



Provincia
Mercedaria
de Chile



Subsidio de
Cuaresma
Mercedario 2025



Provincia
Mercedaria
de Chile

Subsidio de Cuaresma Mercedario 2025

Contenido:

Secretaria Pastoral Mercedaria

Diseño:

Felipe Rodríguez Santa María - feliperodriguez.disenio@gmail.com

Agradecimientos:

María Paz Arias Quintana

Elena Contreras

R.P. Ramón Villagrán

Viviana Contreras

P. Juan Carlos Venegas, O. de M.

Imprenta:

A Impresores

Índice

Liturgia penitencial con celebración del sacramento de la reconciliación	6
Adoración al Monumento Jueves Santo 2025	10
Fichas de reflexión: “Recuerda que de Dios vienes, y a Dios volverás”	15
I Domingo de Cuaresma: “Los ángeles le servían”	16
II Domingo de Cuaresma: “Este es mi hijo, escuchadle”	18
III Domingo de Cuaresma: “Muchos creyeron viendo los signos que hacía”	20
IV Domingo de Cuaresma: “Todo el que cree en él tiene vida eterna”	22
V Domingo de Cuaresma: “El que quiera servirme que me siga”	24
Retiro espiritual de Semana Santa	26
Vía Crucis	34
Primera estación: Jesús es condenado a muerte	34
Segunda estación: Jesús carga con la cruz	36
Tercera estación: Jesús cae por primera vez	38
Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre	40
Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz	42
Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús	44
Séptima estación: Jesús cae por segunda vez	46
Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén	48
Novena estación: Jesús cae por tercera vez	50
Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras	52



SALUDO DE CUARESMA

La Madre de Dios... al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repenía su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De ese modo ella cooperaba por nosotras en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días» (Mc 8,31), y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza.

(Spes non confundit, n.24).

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Con gran alegría, como Secretaría Pastoral Mercedaria, les presentamos la segunda edición del "SUBSIDIO DE CUARESMA MERCEDARIO". Este material, que hemos enriquecido y actualizado con dedicación, tiene como propósito acompañarlos en la vivencia de este tiempo santo, invitándolos a profundizar en el Misterio Pascual de Cristo, que nos renueva y fortalece en la fe.

En esta edición, además de los elementos ya presentes el año pasado, hemos incluido el Vía Lucis, una hermosa práctica devocional del tiempo pascual que, en el horizonte de la Cuaresma, nos invita a contemplar la Resurrección como la meta y plenitud de nuestro caminar junto al Señor. Desde la Cruz hasta la Luz, todo el misterio de la Salvación encuentra su centro en el Cristo vivo que nos llena de esperanza.

Este subsidio sigue ofreciendo herramientas concretas para vivir la Cuaresma en comunidad y en la intimidad del corazón:

- Una celebración penitencial, que nos llama a abrirnos al abrazo misericordioso del Padre.
- Subsidios para la Adoración al Santísimo en la noche del Jueves Santo y el tradicional Vía Crucis, caminos de oración y encuentro.
- Reflexiones para cada domingo de Cuaresma, que iluminan la liturgia y profundizan el sentido de nuestra vida cristiana.
- Un retiro espiritual, pensado para el silencio y la meditación, que nos acerque a la Palabra de Dios y al compartir fraterno.

Este año 2025, marcado por el Jubileo de la Esperanza convocado por el Papa Francisco, nos invita a redescubrir la fuerza transformadora de la esperanza cristiana. En este contexto jubilar, los animamos a vivir este tiempo de Cuaresma como una oportunidad de conversión profunda, dejándonos tocar por el amor misericordioso del Padre y confiando en que Cristo, nuestro Redentor, peregrina siempre a nuestro lado.

Que el Señor Jesús, quien encendió el ardor en el corazón de los discípulos de Emaús, nos ayude a reconocerlo en medio de nuestras comunidades y de nuestra historia. Sigamos avanzando con fe, esperanza y amor hacia la luz de la Resurrección.

Con afecto fraterno en Cristo Redentor,
Secretaría Pastoral Mercedaria



Liturgia penitencial con celebración del sacramento de la reconciliación

MATERIALES:

- Cirio Pascual visible.
- Una vela para cada participante.

I. Introducción

Guía:

El camino cuaresmal ha sido una invitación que el Redentor nos ha hecho para mirar nuestra vida en la verdad. Hemos experimentado a Jesús como aquel Pastor que va en busca de la oveja perdida. Así pues, animados y sostenidos por su amor, nos atrevemos a reconocer nuestras debilidades y pecados, confiados en que Él puede liberarnos del peso de la culpa y darnos la fuerza y la capacidad de

renovar nuestras vidas de acuerdo al Evangelio del Reino.

Por la gracia de su Espíritu sabemos que es posible cambiar, que hay nuevas oportunidades, que podemos «volver a nacer» para experimentar la libertad de la vida en abundancia que ofrece a los hijos e hijas del Padre Dios.

Esta experiencia de misericordia y perdón es la que nos libera, para que así nosotros podamos liberar a los demás de sus cautividades, actuando con misericordia y compasión.

Acerquémonos pues, en esta celebración, al corazón de Dios que nunca se cansa de perdonar, y que ha dejado para nosotros, su Pueblo, el sacramento de la Reconciliación.

II. **Saludo**

Sacerdote:

En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Sacerdote:

La paz, la gracia y la misericordia de
nuestro Salvador estén con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas: Estamos reunidos para celebrar el perdón de Dios. Por el inmenso amor que nos tiene, quiere perdonar nuestras faltas, y por eso nos llama al arrepentimiento y a la conversión. Con esta liturgia, queremos expresarle a Él que nos duele el habernos apartado de los caminos de su voluntad, que son caminos de libertad y vida abundante, de amor mutuo y de cuidado de la dignidad propia y de cada persona de este mundo.

En un momento de silencio, pidámosle que nos ayude a ver en qué hemos fallado, en qué podemos mejorar, para que su Espíritu Santo disponga nuestro corazón para descubrir que su amor es más grande que nuestra falta, acercándonos confiadamente al trono de su gracia y misericordia (Hb 4, 16).

Oremos:

Padre de misericordia, que no quieres el mal para ninguno de tus hijos e hijas, sino que todos se conviertan y vivan, auxilia a tu pueblo para que vuelva a ti, ayúdanos a escuchar tu Palabra, a confesar nuestros errores y pecados y a darte gracias por el perdón que nos das en Jesucristo, Tu Hijo amado. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén



III. Liturgia de la Palabra

Guía:

Tomen asiento. Nos preparamos ahora para escuchar la Palabra de Dios. Que nuestros oídos estén atentos a lo que el Señor nos quiere decir hoy y nuestros corazones estén dispuestos a la conversión.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (Jn 8, 3-11)

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te

condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

Palabra del Señor

Homilía

IV. Liturgia penitencial

Terminada la homilía y como signo de conversión, todos recitan el «Yo confieso» u otra oración penitencial.

Sacerdote:

Digamos juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Guía:

Tomen asiento. Cada uno de ustedes ha recibido una hoja con un examen de conciencia, que consiste en algunas preguntas que el Papa Francisco ha escrito para examinarnos en nuestro seguimiento de Jesús. Vamos a tener ahora un momento para que la lean y preparen su confesión, cada uno en silencio.

Los sacerdotes se instalan en los lugares de confesión. Se puede acompañar este momento con cantos o música de fondo, así como con textos apropiados al momento, mientras las personas se van acercando libremente a los confesores distribuidos en el espacio en que están celebrando la liturgia.

Signo

Cuando todos hayan terminado su confesión, se acercan a encender sus velas en el Cirio Pascual (u otro), luego de lo cual vuelven a sus asientos. Puede acompañarse este momento con el canto.

Sacerdote:

Cristo es la luz del mundo. Que Él ilumine siempre el camino de conversión que tenemos que hacer día a día. Con Él decimos a nuestro Padre Dios: Padre nuestro...

Guía: Pueden apagar sus velas.

Sacerdote:

Cuando somos perdonados, estamos en paz con Dios y con los demás. Por eso vamos a hacer un signo que exprese nuestra paz y alegría por el sacramento celebrado. La paz del Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Como hijos e hijas de Dios, démonos con afecto un signo de paz.

Oremos:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que no quieres la muerte sino la conversión de los pecadores, ayuda a tu pueblo para que vuelva a ti y viva. Concédenos escuchar siempre tu voz y dejarnos guiar por tu Santo Espíritu en el camino del seguimiento de tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

V. Rito final

Sacerdote:

Hemos celebrado esta fiesta del perdón, tal como el padre del Evangelio hizo fiesta por su hijo recobrado. No queremos partir sin la bendición de nuestro Padre, para poder esforzarnos cada día en vivir en su amistad. El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, ha perdonado nuestros pecados en su Hijo Jesucristo y nos regala hoy una vida nueva. En esta alegría los bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén



Adoración al Monumento - Jueves Santo 2025

La siguiente propuesta de Adoración al Santísimo Sacramento, en su calidad de Monumento, como comúnmente se le denomina luego de ser reservado fuera de los templos al finalizar la liturgia de la Cena del Señor el día Jueves Santo por la noche, está pensada para la celebración en las comunidades juveniles de la Orden Mercedaria, aún cuando puede ser adaptado para ser vivida en cualquier comunidad.

El tiempo de Adoración al Monumento es variable, de acuerdo a cada comunidad lo haya establecido. La propuesta que presentamos a continuación está pensada para una duración que va de 30 minutos a una hora de extensión.

1. Traslado del Santísimo al lugar de reserva del Monumento.

El ministro traslada, hacia el final de la liturgia de la Cena del Señor, el Santísimo Sacramento. Durante dicho traslado quienes participan acompañan dicho trayecto con oraciones, canto o silencio reverente.

Una vez depositado el Santísimo en el lugar en que quedará reservado hasta la Vigilia Pascual, el ministro incienso el Santísimo y quien guíe este momento hace una motivación a la adoración con éstas u otras palabras:

Nos reunimos ante Ti, Señor, como comunidad juvenil que quiere acompañarte en estos momentos en que, orante en la noche de Getsemaní, te preparas de la mano del Padre Dios para afrontar el desenlace de tu vida y ministerio. En estos momentos de angustia, crisis, traición y grandes decisiones, también nosotros, como jóvenes, queremos permanecer un tiempo junto a ti, así como Pedro, Santiago y el joven apóstol Juan lo hicieron, en esta etapa de nuestras vidas llena de oportunidades y de grandes decisiones que tomar para orientar la vida.

Unidos a ti en oración, queremos poner nuestras vidas, preocupaciones, sueños, anhelos, esperanzas e ilusiones a tus pies, para confiarlas a tu bondad. Pero sobre todo queremos estar contigo, puesto que no solo te reconocemos como nuestro redentor, sino también como nuestro amigo íntimo y fiel.

Tú nunca nos has abandonado. Concédenos la gracia de que tampoco nosotros te abandonemos a ti en los momentos de dificultad y adversidad. Así, en tu compañía concédenos ser fuente de jovialidad para los adultos, y ejemplo de generosidad y amor para los niños. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

2. Invocación al Espíritu Santo

Después de un momento de silencio se puede rezar o cantar el himno al Espíritu Santo (puede usarse este himno u otro canto al Espíritu Santo conocido en la comunidad, y que invite a la oración reposada, reverente y sobria).

Ven Espíritu Santo Creador ven a visitar el corazón y llena con tu gracia viva y eficaz nuestras almas, que Tú creaste por amor.

Tú, a quien llaman el gran Consolador, don del Dios altísimo y Señor, eres vertiente viva, fuego que es amor, de los dones del Padre, el dispensador.

Tú, Dios que plenamente te nos das, dedo de la mano paternal, eres Tú la promesa que el Padre nos dio; tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.

Los sentidos tendrás que iluminar, nuestro corazón enamorar y nuestro cuerpo frente a toda tentación con tu fuerza constante habrás de reafirmar.

Lejos al opresor aparta ya, tu paz danos pronto, sin tardar; y, siendo nuestro guía, nuestro conductor, evitemos así cualquier error o mal.

Danos a nuestro Padre conocer, a Jesús el Hijo comprender, y a ti Dios que procedes de su mutuo amor, te creamos con sólida y ardiente fe. Amén

3. Escucha de la Palabra

Luego de un momento de silencio, se invita a quienes están reunidos a escuchar la Palabra de Dios. Puede ir precedida de un canto.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo. Mt 5, 13-16

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla en un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Así debe brillar la luz que hay en ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

Después de un canto apropiado, se puede dejar un momento de silencio antes de leer la reflexión.

4. Reflexión

De un discurso de san Alberto Hurtado a los jóvenes reunidos en el Cerro San Cristóbal (puede escogerse otra reflexión para este momento, o bien quien guía o preside la adoración puede prepararla):

Queridos jóvenes: allí a nuestros pies yace una muchedumbre inmensa que no conoce a Cristo, que ha sido educada durante años y años sin oír apenas nunca pronunciar el nombre de Dios, ni el santo nombre de Jesús... Yo no dudo pues, que si Cristo descendiese esta noche caldeada de emoción les repetiría mirando la ciudad oscura: 'Me compadezco de ella' Y volviéndose a ustedes les diría con ternura infinita: 'Ustedes son la luz del mundo... Ustedes son los que han de alumbrar a las tinieblas. ¿Quiéren colaborar conmigo? ¿Quiéren ser mis apóstoles?' Éste es el llamado ardiente que dirige el Maestro a los jóvenes de hoy. ¡Si se decidiesen! Aunque fuesen pocos... Pero ustedes, mis queridos jóvenes, han respondido a Cristo que quieren ser de esos escogidos, quieren ser apóstoles... Pero, ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta, no significa hablar de la verdad, sino que vivirla, encarnarse en ella, transustanciarse –si se puede hablar así– en Cristo. Ser apóstol no

es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz... Ser delegado de la luz en estos abismos, iluminar como Cristo que es la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Ser apóstol significa para ustedes, queridos jóvenes, vivir su bautismo, vivir la vida divina, transformarse en Cristo, ser continuadores de su obra, irradiar en su vida la vida de Cristo. Esta idea la expresaba un joven con esta hermosa plegaria: "Que al verme, oh Jesús, te reconozcan.

Luego de la reflexión, pueden intercalarse momentos de silencio y canto suave, que invite a la oración.

5. Oración de intercesión

Quien guía introduce este momento, y cada petición es leída en alta voz por algún joven designado. Luego del oremos, se contesta con el canto "Ven oh Santo Espíritu", de Taizé.

- a. Pidamos al Señor por todos los jóvenes de nuestras comunidades juveniles mercedarias, presente y futuro de nuestra Orden y de nuestra sociedad. Que en esta etapa de nuestras vidas el Evangelio nos revele la riqueza de nuestra fe y nos dé sabiduría para tomar las decisiones importantes a la luz de la enseñanza de Cristo Redentor. **Oremos**

Ven Oh Santo Espíritu, y de tu amor enciende la llama. Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

- b. Pidamos al Señor que todos los jóvenes tengamos acceso a los estudios, y que éstos nos permitan desplegar nuestras vidas en plenitud, siendo un servicio a la sociedad, especialmente para quienes sufren las distintas cautividades y opresiones que deshumanizan. **Oremos.**

Ven Oh Santo Espíritu, y de tu amor enciende la llama. Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

- c. Pidamos al Señor por todos los jóvenes que padecen de cautividad, ya sea por la violencia, la guerra, el narcotráfico, adicciones, falta de educación, esclavitud y toda forma de vida que los aleja del sueño de Dios para su vidas. Que nosotros, como jóvenes mercedarios, podamos ser testigos de la vida abundante que Jesús nos ofreció para vivir con la libertad de los hijos e hijas de Dios, y así, seamos libres para liberar. **Oremos.**

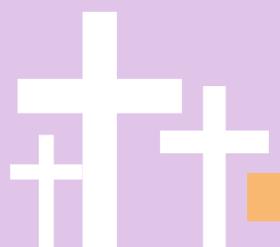
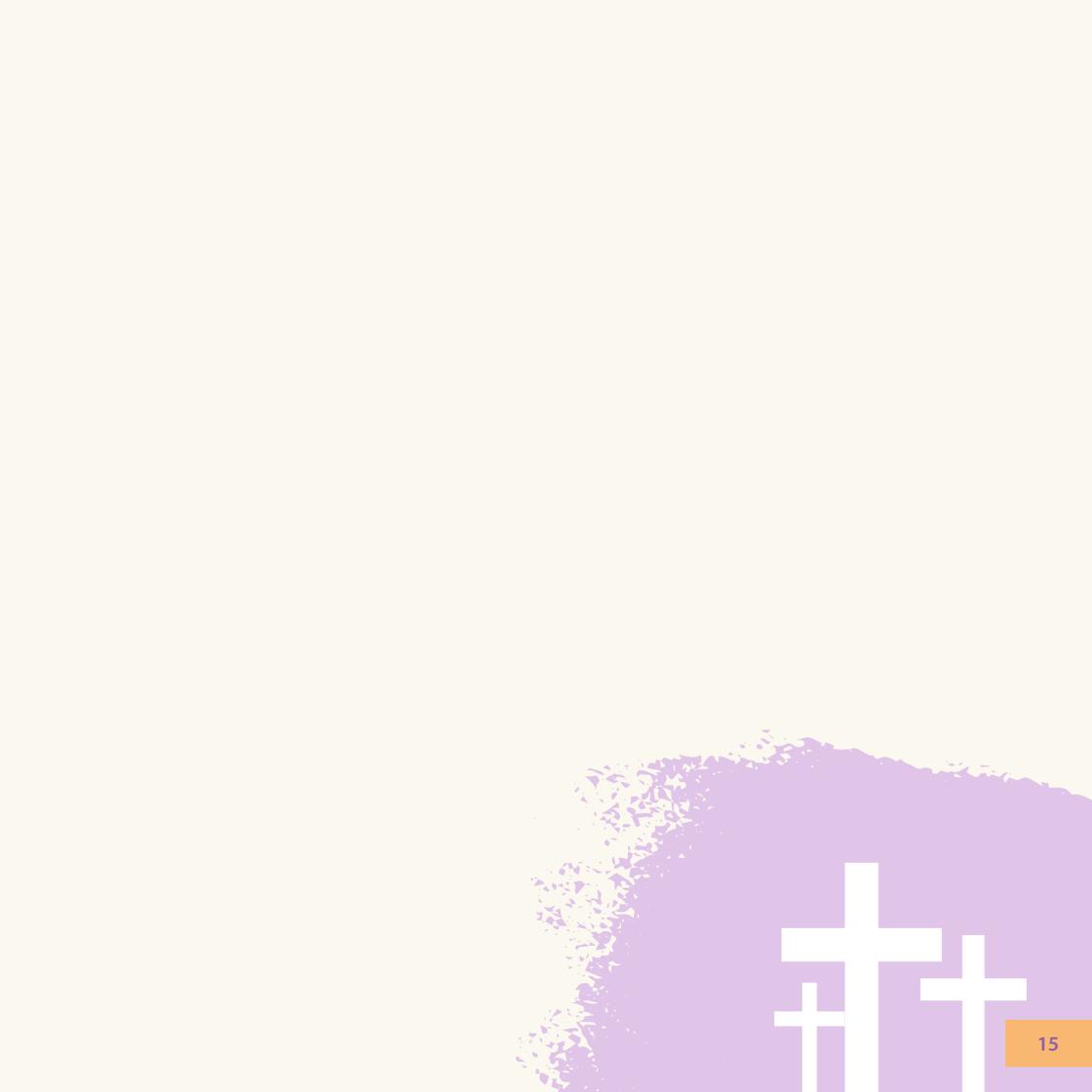
Ven Oh Santo Espíritu, y de tu amor enciende la llama. Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.



6. Prolongación y finalización

El momento de adoración puede extenderse el tiempo que se estime conveniente, intercalando espacios de canto, textos bíblicos y silencio.

Los asistentes se retiran en silencio, y por esta noche se omite la bendición con el Santísimo Sacramento del Altar.



I Semana de Cuaresma

“Los pecadores se acercaban a Jesús y Él los recibía”

El día de hoy, Jesús nos llama a dejarnos encontrar por su Misericordia infinita. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hb 4, 16).

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-10

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo, pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: «Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido». Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”. Y les dijo también: “Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no encien-

de acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: «Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido». Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte.

Reflexión

El Evangelio nos muestra cuánto nos ama Jesús. Él se preocupa por cada uno de nosotros, como el pastor que deja a sus 99 ovejas para buscar la que está perdida. A veces, nosotros también nos alejamos de Dios por nuestras decisiones, pero Él nunca nos deja. Nos busca, nos cuida y, cuando volvemos a Él, su corazón se llena de alegría.

Jesús no discrimina ni rechaza a nadie, incluso si hemos cometido errores. Al contrario, nos invita a acercarnos, a dejar que Él nos encuentre. Si algu-

na vez te sientes perdido, recuerda que Jesús está esperando que vuelvas, listo para cargar con tus preocupaciones, tus dudas y tus miedos.

Cuando te dejas encontrar por Jesús, no solo te reconcillas con Él, sino que también alegras su corazón. Ser cristiano no significa ser perfecto, sino estar dispuesto a dejarse encontrar por el amor de Dios, que siempre está buscando nuestro bien.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿En qué momentos de tu vida te has sentido perdido o lejos de Dios? ¿Cómo crees que Jesús te busca en esos momentos?
2. ¿Qué cosas te alejan de Dios? ¿Qué puedes hacer para acercarte más a Él en tu vida diaria?

3. ¿Cómo puedes ayudar a otros a sentir el amor de Jesús y llevarlos a Él, así como el pastor que encuentra a su oveja perdida?

Canto sugerido:

- "Salmo 23"

<https://www.youtube.com/watch?v=MjMcj-453CYQ>

Oración final

Redentor nuestro, Tú que nos amas con un corazón lleno de misericordia, ayúdanos a dejarnos encontrar por Ti. En este tiempo de Cuaresma, libéranos de todo lo que nos aleja de tu amor y enséñanos a caminar en tu luz. Queremos alegrar tu corazón con nuestro regreso, y ser instrumentos de tu redención para los demás. Llénanos de tu paz y tu fuerza para vivir como verdaderos discípulos tuyos, amando y sirviendo con generosidad. **Amén.**



II Semana de Cuaresma

“¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!”

Esta semana, somos invitados por el Señor a ser parte del banquete inagotable y creciente de su Reino. Despojémonos de las excusas y de todo aquellos que nos haga perdernos la oportunidad de compartir junto con Él la vida eterna.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1a. 15-24

Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Uno de los invitados le dijo: “¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!” Jesús le respondió: “Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: «Vengan, todo está preparado». Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: «Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes». El segundo dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes». Y un tercero respondió: «Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir». A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y éste, irritado, le dijo: «Recorre en seguida las plazas y las calles de

la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisidos, a los ciegos y a los paralíticos». Volvió el sirviente y dijo: «Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar». El señor le respondió: «Ve a los caminos y a lo largo de los cercados, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena».

Reflexión

En este Evangelio, Jesús nos habla del gran Banquete del Señor, una invitación de amor y redención. El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que estamos llamados a liberar nuestras vidas de todo aquello que nos esclaviza y nos aleja de Dios, para participar plenamente en el Banquete del Reino. A veces, las excusas o preocupaciones diarias nos encadenan, haciéndonos perder de vista lo esencial: el amor gratuito y liberador que Dios nos ofrece.

En el tiempo de Cuaresma, se nos invita a revisar nuestro corazón, a renunciar a las “cadenas” que nos atan al egoísmo o a las distracciones, y a responder con generosidad al llamado de Jesús. Este Banquete no es solo para nosotros; también estamos llamados a invitar a quienes se sienten alejados o heridos, liberándolos con nuestro testimonio y servicio. Al responder a esta invitación, nos unimos a la misión redentora de Cristo: liberar y reconciliar, trayendo esperanza y alegría a quienes lo necesitan.

Hoy, Jesús te invita a liberarte de lo que te impide estar con Él. ¿Aceptarás sentarte a su mesa y participar de su amor redentor?

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué actitudes o hábitos en tu vida necesitas “redimir” para responder al llamado de Dios?
2. ¿Cómo puedes aprovechar este tiempo de Cuaresma para liberarte de lo que te aleja del Banquete del Señor?
3. ¿De qué manera puedes ser un instrumento de redención, invitando a otros a acercarse a Jesús y a experimentar su amor y liberación?

Canto sugerido

- “Sueños”

<https://www.youtube.com/watch?v=SNKicWT-MxqU>

Oración final

Jesús, Redentor nuestro, gracias por invitarnos a tu Banquete de amor y liberación.

Hoy queremos dejar atrás las excusas y las cadenas que nos alejan de Ti. Ayúdanos a aprovechar este tiempo de Cuaresma para liberar nuestro corazón de lo que nos esclaviza y acercarnos más a tu presencia. Danos valentía para invitar a otros a tu mesa, para compartir tu esperanza y alegría. Que siempre digamos “sí” a tu llamado y vivamos en el amor que nos ofreces.

Amén.

III Semana de Cuaresma

“No estamos lejos del Reino de Dios”

¿Qué es, para ti, lo más importante en la vida? Jesús nos llama hoy a ordenar nuestras prioridades, indicándonos qué debe ser lo primero y nuclear en nuestra vida cristiana.

Lectura del santo Evangelio según Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión

En el Evangelio de Marcos, Jesús nos recuerda que el amor es la base de nuestra fe: amar a Dios con todo nuestro ser y al prójimo como a nosotros mismos. En el carisma redentor de la Merced, este amor toma un significado aún más profundo, pues se traduce en una entrega concreta por liberar a los cautivos, tanto los que sufren esclavitudes físicas como espirituales. Cuaresma es un tiempo para revisar nuestra vida y descubrir cómo nuestras actitudes y acciones reflejan este amor redentor.

Amar a Dios con todo nuestro ser implica responder a su invitación diaria: en la oración, en los sacramentos, y al reconocer que Él camina con nosotros incluso en los momentos difíciles. Este amor nos lleva a ser instrumentos de liberación, ayudando a quienes se encuentran atrapados en el pecado, la tristeza o la injusticia.

Amar al prójimo como a uno mismo significa tratar a todos con respeto y compasión. En Cuaresma,

estamos llamados a acompañar y liberar a los que nos rodean, tal como Cristo lo hace con nosotros. No es fácil, pero cada pequeño acto de bondad y servicio abre las puertas del Reino de Dios y alegra el corazón de Jesús.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cómo puedo vivir el carisma redentor en mi vida diaria ayudando a quienes están “cautivos” del dolor, la soledad o la injusticia?
2. ¿De qué manera Cuaresma me invita a fortalecer mi relación con Dios y a transformar mi amor por el prójimo en actos concretos?
3. ¿Hay alguien en mi vida con quien me cuesta ser misericordioso? ¿Qué pasos puedo dar para amarle como Jesús me ama?

Canto sugerido

- “Amarte a Ti, Señor”.

<https://www.youtube.com/watch?v=n-mx3MvNalGY>

Oración final

Señor Jesús, Tú nos enseñas que el amor es el camino hacia el Padre. En este tiempo de Cuaresma, ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, mente y alma, y a amar a los demás como Tú nos amas. Enséñanos a ser instrumentos de tu redención,

liberando a quienes están atrapados en el dolor y la soledad. Danos un corazón compasivo y valiente para transformar nuestro entorno con pequeños actos de amor y servicio. Camina con nosotros y ayúdanos a construir tu Reino aquí en la tierra. **Amén.**



IV Semana de Cuaresma

“Ungido y enviados a liberar a los oprimidos”

Hoy resuena una vez más el llamado que, desde el día del Bautismo, cada uno ha recibido de parte del Señor. Su misión es la nuestra. Libres para liberar.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 1-4; 4, 14-2

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribirte los por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el

libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijados en él. Y él se puso a decirles: —«Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír.»

Reflexión

El Evangelio de hoy nos invita a contemplar a Jesús como el unguido del Padre, enviado a liberar a los cautivos y sanar a los quebrantados de corazón. Desde el carisma redentor de la Orden de la Merced, este mensaje resuena profundamente: estamos llamados a ser instrumentos de liberación, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien

no solo anuncia la salvación, sino que la realiza con gestos concretos hacia los más vulnerables.

En este tiempo de Cuaresma, se nos anima a renovar nuestro compromiso con la misión redentora de Jesús, uniendo nuestra oración y sacrificios a la tarea de traer libertad y esperanza a quienes están atrapados por el pecado, el sufrimiento o las cadenas de la injusticia. La proclamación en la sinagoga nos recuerda que nuestra fe no puede quedarse solo en palabras; debe traducirse en acciones transformadoras.

¿A quiénes podemos llevar las “buenas noticias” en este tiempo? ¿Qué cadenas nos invita el Señor a romper en nuestra vida y en la de los demás? Al igual que Cristo, estamos llamados a ser signos de la misericordia del Padre, viviendo bajo la guía del Espíritu Santo y transformando nuestra realidad con amor y justicia.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué significan para ti las palabras de Jesús: “Llevar libertad a los cautivos y liberar a los oprimidos”?
2. ¿Cómo puedes vivir el carisma redentor en tu día a día, liberando a otros del sufrimiento o la desesperanza?

3. En este tiempo de Cuaresma, ¿cómo puedes dejarte guiar más por el Espíritu Santo para cumplir la misión de Cristo en tu entorno?

Canto sugerido

- “Tú, mi hermano”

<https://www.youtube.com/watch?v=O6Cr-nF6T75s>

Oración final

Jesús, Redentor y Liberador, en este tiempo de Cuaresma, queremos unirnos a tu misión.

Ayúdanos a llevar esperanza a los pobres, libertad a los que viven en cadenas, y consuelo a los que sufren. Guíanos con tu Espíritu Santo para que, como tú, seamos instrumentos de amor y justicia. Transforma nuestro corazón y haznos valientes para proclamar tu Reino con nuestra vida. y haznos valientes para proclamar tu Reino con nuestra vida. **Amén.**

Semana Santa

“He venido para dar testimonio de la verdad”

¿Das testimonio de Jesús a los demás? ¿Lo haces a partir de lo que has aprendido de otro, o de tu propia experiencia de encuentro con él, ya sea personal o comunitariamente? Que el Evangelio de hoy nos reafirme en la importancia de conocer a Jesús personalmente y dar testimonio de la Verdad.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Reflexión

En este diálogo entre Jesús y Pilato, se revela la misión liberadora de Cristo, quien da testimonio de la verdad y nos introduce en un Reino de justicia, amor y paz. Durante la Cuaresma hemos sido invitados a contemplar a Jesús, el Rey que no busca el poder terrenal, sino la redención de la humanidad. Su reino no se impone, sino que libera, especialmente a los cautivos del pecado, la injusticia y el sufrimiento.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos llama a ser testigos de este Reino. Somos invitados a escuchar la voz de Jesús y trabajar activamente por la liberación de quienes sufren opresión, marginación o falta de esperanza. Como mercedarios en espíritu, nos unimos a la misión de Cristo para liberar a los cautivos y dar testimonio de la verdad en nuestras vidas.

En esta Semana Santa, Jesús nos recuerda que su reino está en medio de nosotros cada vez que actuamos con amor, promovemos la justicia y vivimos la verdad del Evangelio. Es un llamado a transformar nuestro corazón y nuestras acciones, siendo instrumentos de su redención en el mundo.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué significa para mí pertenecer al Reino de Dios, un reino que redime y libera?
2. ¿Cómo puedo ser un testigo de la verdad en mi entorno, especialmente en este tiempo de Cuaresma?
3. ¿De qué maneras puedo contribuir a la liberación de quienes están oprimidos por el pecado, la desesperanza o la injusticia?

Canto sugerido

- “Vive Jesús”

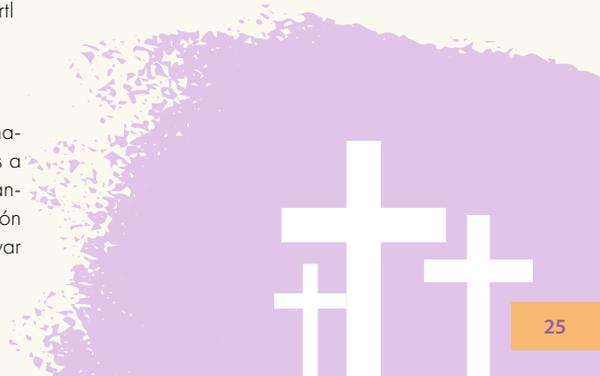
<https://www.youtube.com/watch?v=osFlh8fprtI>

Oración final

Señor Jesús, Rey que libera y transforma, enséñanos a vivir en la verdad de tu amor. Ayúdanos a escuchar tu voz y a seguir tus pasos, renunciando a lo que nos aleja de ti. Danos un corazón valiente para luchar contra la injusticia y llevar

esperanza a los cautivos de la tristeza y el pecado. Al final este tiempo litúrgico, transfórmanos en testigos de tu Reino, dispuestos a trabajar por la paz, el amor y la redención de nuestro mundo. Que siempre te reconozcamos como nuestro Rey y Salvador.

Amén.





Retiro espiritual de Cuaresma

Acompañemos a Jesús en su peregrinación a la soledad del desierto

Es indispensable “entrar” en el profundo sentido del tiempo litúrgico de la Cuaresma. Y siempre. No podemos simplemente quedarnos en los gestos litúrgicos exteriores como son la privación de comer carne los viernes y muy especialmente el Viernes Santo o ayunar o recibir el signo de la ceniza el miércoles de Cenizas, con que se inicia este especial tiempo de la cuaresma. No se trata de realizar ciertos ritos como actos aislados de nuestra vida concreta. No se trata sólo de realizar ciertas actitudes religiosas. Se trata de captar el

espíritu con que debemos vivir los tiempos litúrgicos durante el año con una clara conciencia que lo que está en juego es nuestra salvación eterna.

Pero ¿qué es un acto salvífico? ¿Por qué tenemos que preocuparnos de nuestra salvación eterna? ¿Acaso deseo o quiero salvarme? ¿Por qué tendría que ser cristiano, ir a misa todos los domingos, confesar mis pecados regularmente con el sacerdote, rezar mucho y amar y perdonar, una y otra vez...?

Ciertamente la respuesta a estas interrogantes es prácticamente la tarea de nuestra existencia. Ya el Salmo 41, 1-3 nos ayuda a entrar en el dina-

mismo más hondo de todo ser humano, aunque de momento pareciera que no le preocupa ni le interesa acercarse al misterio de la propia vida. Retengamos este hermoso inicio del Salmo 41: **“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?”**

Un retiro espiritual se realiza en este aire humano y espiritual de un ser humano que camina en este mundo. Nuestras búsquedas son muy variadas y muchas muy complejas. Nos sentimos con la sensación de estar saturados de mensajes, de insinuaciones, de promesas. Todo parece estar liquidando las preguntas de fondo que el ser humano siempre se ha formulado: ¿quién soy, de dónde vengo y para dónde voy? Bajo el perfil de un hombre exitoso y realizado, según los parámetros que cada época, se formula, sin embargo o se esconde una certeza que nadie puede olvidar como es: su capacidad de preguntarse hasta el final de este caminar humano. San Agustín lo expresa así en su libro *Las Confesiones*: *“¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí, yo, fuera. Por fuera te buscaba y me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por Ti. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo ni contigo. Me retenían las cosas. No te veía ni te sentía, ni te echaba de menos. Mostraste tu resplandor y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu perfume y respiré y*

suspiro por Ti. Gusté de Ti, y siento hambre y sed. Me tocaste y me abraso en tu paz”.

Es hermoso descubrir en estos versículos del salmo 41 y en precioso texto de San Agustín, al hombre concreto que no deja de preguntar y buscar aún siendo un creyente del pueblo escogido, de Israel, el Pueblo de Dios o de la Iglesia. Tampoco nosotros creyentes del siglo XXI podemos ignorar nuestra capacidad de preguntarnos. ¿Qué sentido tiene lo que estamos viviendo?, ¿Hacia dónde camina mi vida que hoy llevo? ¿Qué es lo que busco, qué me falta o quién me llama, me aguijonea a tener que preguntarme por el sentido que tiene mi vida real que llevo?

“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío”, clama el orante bíblico. Ha observado que la cierva con sed busca corrientes de agua. Busca el agua porque si permanece sin deseo ni ánimo se morirá de sed. El hombre que no tiene deseo de lo Absoluto y Eterno muere inmerso en las cosas de este mundo. Sin sed no necesitamos beber, sin hambre no necesitamos comer. El cristiano siempre tiene hambre y sed de lo eterno y definitivo. Es un eterno buscador del Misterio Eterno de Dios, es un peregrino sin descanso, es un caminante hacia lo eterno en medio de la temporalidad. Esto es lo que buscan los tiempos litúrgicos como la Cuaresma: volver a la Fuente que es Jesucristo.

Preguntémosnos: ¿Realmente buscamos a Dios, Misterio Eterno e Infinito? ¿Realmente mi alma, mi persona, “te busca a ti, Dios mío?”. ¿Cómo se manifiesta esta búsqueda de ti, Dios mío, en el diario vivir que llevo, en la convivencia de mi hogar, en el trabajo, en el descanso, en el compartir día a día? ¿No tienes sed y hambre de Dios? ¿Qué cosas apagan la fe, debilitan la esperanza y anulan la caridad? Haz una pausa.

La Santa Cuaresma es el tiempo más apropiado para “ponernos a tono”, para sintonizar con lo más profundo de nuestro ser cristianos del siglo XXI. Después de un descanso veraniego se abre para nosotros la Puerta Santa de este Año Jubilar, un “Año Santo”, que el Papa Francisco invita a vivir bajo la virtud de la esperanza. Y ¡qué bien nos hace iniciar esta Cuaresma con la mejor disposición del espíritu para preparar la celebración anual de la Pascua de Jesús, su pasión, muerte y Resurrección.

En este retiro espiritual de cuaresma podemos recordar otra página hermosa de la espiritualidad cristiana escrita por el gran místico San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual cuando refiriéndose a su experiencia de búsqueda de Dios dice poéticamente:

“¿A dónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti clamando y eras ido?”

La relación del hombre con Dios no es fácil porque no es simplemente como un monólogo donde el hombre es el protagonista y Dios simplemente el oyente pasivo. La relación con Dios es siempre un diálogo entre el Tú eterno de Dios y el yo humano. Cuando entramos en este diálogo humano y divino, de la criatura y Dios, entonces se inicia un camino donde las relaciones entre ambos se construirán con altos y bajos de parte de la criatura humana y la paciente espera de Dios. Entonces el ser humano puede experimentar esta situación como “Dios me ha abandonado”, “Dios se olvidó de mí”, y otras expresiones que indican que alguien de esta relación está fallando y Dios es entonces el culpable.

Con frecuencia olvidamos que el encuentro con Dios siempre es “entre dos”: Tú y yo, el primero divino y el segundo humano. Es entonces cuando el creyente piensa que Dios es el que lo abandona, lo olvida, no lo escucha, no lo socorre como lo esperaba. Recordemos el estremecedor grito de Jesús en la cruz: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”. En este grito se resumen todos los gritos que los hombres, creyentes y no creyentes, en algún momento de su camino también han clamado desde su “abandono y soledad”.

El camino de la fe no exime de las heridas con que nos encontramos en el camino, siendo la más lacerante la sensación de ser abandonado, herido y desolado por Dios, el Amado que

se esconde, que se oculta y no responde a los gemidos del creyente herido por la soledad. Así es el amor que nos impulsa a salir, una y otra vez, tras las búsquedas del Amado, clamando a pesar que Dios no responde y da la sensación de que se ha ido de nuestro lado.

De este modo, el tiempo litúrgico de la Cuaresma es una preciosa oportunidad para revisar nuestro camino actual en el seguimiento de Jesucristo, es decir, nuestra respuesta como discípulos del Señor. El “proyecto de vida”, fundado en el ejemplo y palabra de Jesús, debe ser objeto de revisión en esta Cuaresma. Hace bien ejercitarse en la virtud de la caridad, sobre todo con el prójimo, a fin de llegar a la Pascua mejor dispuestos a vivir también nosotros con Jesús “nuestra Pascua”, ese “paso” del pecado a la vida nueva que el Resucitado nos ofrece.

La palabra clave de la Cuaresma es la conversión entendida como “paso de la muerte del pecado a la vida nueva del Resucitado”. La metanoia, palabra griega del Nuevo Testamento, significa “cambio de dirección de la propia vida”. No se trata sólo de pedir perdón de algunas faltas o culpas sino de revisar la orientación de nuestra vida: ¿hacia dónde voy, qué sentido tiene mi vida actualmente? Así la conversión verdadera implica un rectificar el rumbo, volver a la originalidad del bautismo, encauzar la vida presente hacia el auténtico estilo original del evangelio de Cristo.

Una palabra muy hermosa del tiempo de cuaresma es la palabra “retorno”. Volvamos a leer las tres maravillosas parábolas de la misericordia de san Lucas 15. Fijémonos en el proceso que vive el hijo menor de aquel padre que tenía dos hijos, pero también fijémonos en el hijo mayor. Es una de las más bellas enseñanza del Divino Maestro. Y podemos descubrir que nuestra vida cristiana puede asemejarse con la conducta de estos dos hijos: con el menor que termina envuelto en el pecado y el derroche de su vida o con el mayor que, si bien permanece siempre al lado del papá, sin embargo, no lo ama tanto y guarda sus reproches contra su padre, sobre todo, frente a la conducta incomprensible que asume el padre ante el hijo menor que retorna a casa.

Hagamos un retiro que, junto con orar y meditar la divina palabra, nos disponga a vivir esta santa Cuaresma con profunda fe, con renovada esperanza en el perdón que el Señor nos ofrece, y con animada caridad. Como usted comprenderá la Cuaresma no es sólo “no comer carne” o “hacer ayuno” o “recibir la ceniza”. No olvide “confesarse” porque el pecado produce acostumbramiento y puede producir “amnesia”. Vaya y pida al “cura” que cumpla el sagrado servicio de la confesión. “Cura” significa “el que sana”. Y no hay peor enfermedad o herida que la que se esconde en lo más profundo de cada uno: el pecado. Para ello, revise los diez mandamientos

y vea con sinceridad su interior. ¡Ah, no olvide rezar un rosario como parte del retiro espiritual! Al primer cautivo o cautiva que el Señor nos encomienda rescatar es usted. Dejemos que el Redentor nos libere de tanta esclavitud y miseria.

Tenemos tarea para nuestra Cuaresma 2025. Así podemos tener la felicidad de compartir la Pascua de Jesús como un “paso o pascua” del Señor por mi propia vida. Un paso de la muerte a la vida hasta que alcancemos la definitiva con la gracia de Dios. Y la Pascua es el paso de la cautividad a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sin embargo, no se trata de consignas sino de un “proceso pascual” que cada uno debe renovar constantemente como un morir al pecado y un vivir para Dios. Por eso, el camino cuaresmal es inseparable del acontecimiento pascual. Cada año renovamos nuestra pascua unidos a Jesús.

Con esta oración podemos hacer de la Cuaresma un tiempo de gracia y bendición:

*Te agradecemos, Señor, este tiempo de gracia que es la Cuaresma.
Regálanos tu Espíritu, danos fuerza y decisión para profundizar
y vivir nuestro compromiso bautismal,
para vivir con esperanza y alegría el gran regalo de la vida,
de la fe y del mandamiento del amor.
No nos dejes caer en las redes del mal, del desprecio a nadie,
del desamor a las personas, del abandono de los más débiles y necesitados.
Que el amor redentor de Jesús, nuestro maestro y modelo,
nos sostenga en las tentaciones que podamos tener, y las tendremos,
y podamos, como Él en el desierto, desecharlas con tu gracia y bendición.
Así sea.*

Fr. Carlos A. Espinoza I., O. de M.





Vía Crucis

Primera estación:

Jesús es condenado a muerte

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

San Marcos 15, 12-15

Pilato les dijo: “¿Qué voy a hacer con el que ustedes llaman rey de los judíos?” La gente gritó: “¡Crucifícalo!” Pilato les preguntó: “Pero ¿qué mal ha hecho?” Y gritaron con más fuerza: “¡Crucifícalo!” Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo

hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado.

Signo:

Presentar fotos con imágenes de injusticia en nuestra sociedad y entornos pastorales (parroquia, colegios, etc.)

Reflexión:

Jesús realizó su misión y su servicio entre hombres y mujeres de su época, inmerso en una sociedad concreta. Dios, al encarnarse, tomó parte en la historia real de su tiempo. Hoy Jesús también se hace presente y, como en su tiempo, anuncia el Reino de Dios y denuncia todo aquello que impide o destruye la construcción del mismo.

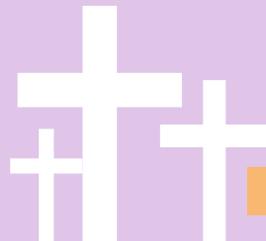
La enseñanza de Jesús y lo que él representa muchas veces puede chocar con algunas de las estructuras de nuestro entorno. Su figura, indefensa

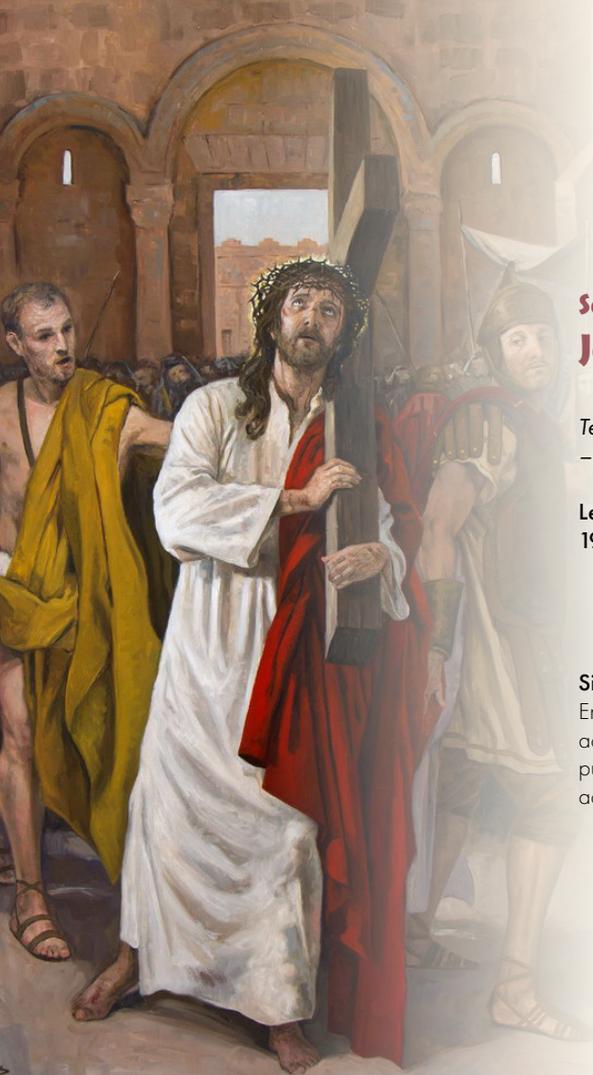
ante el tribunal que lo condena, se hace presente en hoy en la vida de quienes sufren injusticias, falta de solidaridad, agobio por las complejidades de la vida cotidiana o cautividades diversas.

Las denuncias de Cristo en su tiempo también resuenan hoy. Éstas le ocasionaron peligros, persecución y, finalmente, la muerte. ¿Estamos nosotros dispuestos a ser perseguidos por la causa del Reino?

Oremos:

Por quienes padecen la condena de la injusticia, del desamparo y la soledad, por los privados de libertad, especialmente los que esperan un juicio justo. Por quienes tienen responsabilidades públicas, para que siempre tengan el bien común en el horizonte de sus proyectos.





Segunda estación: Jesús carga con la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Juan:
19, 16 – 17**

Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota.

Signo:

Entregar pequeñas cruces a las personas que acompañarán el camino del Vía Crucis. Estas pueden ser realizadas unos días antes como una actividad de la Pastoral Juvenil, de las comunida-

des de catequesis, etc.

Reflexión:

En la Semana Santa, experimentamos al Santo Pueblo Fiel de Dios representado en Cristo, cargando su cruz a cuestas. También nosotros, parte de este Pueblo, podemos llegar a sentir cansados nuestros brazos, pesadas nuestras cargas, y vemos cómo tantos hermanos y hermanas de humanidad viven de la misma manera. Pero entre la humillación y el agotamiento se encuentra nuestra esperanza, pues seguir el camino de la cruz no es caminar sin sentido ni destino, sino que, al contrario, es un recorrido que nos lleva del sufrimiento al amor, del padecimiento a la vida abundante, de la muerte a la resurrección. Y así, experimentamos en carne propia la miseria del mundo, y empatizamos con quienes peregrinan esta vida cargando su propia cruz.

Ser discípulos conlleva cargar con la cruz, no con

resignación o fatalismo, sino con la alegría de quien se da hasta el extremo. Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos. ¿A quienes vemos a nuestro alrededor cargando cruces?, ¿cómo empatizamos con ellos?

Oremos:

Por quienes realizan trabajos duros y reciben salarios bajos; por los que cargan la cruz de ser excluidos de la sociedad, ya sea por su salud, su edad, su género, orientación sexual, creencia religiosa o nacionalidad. También pidamos por los agentes de pastoral de nuestra comunidad, para que ejerzan sus encargos con empatía y ternura.





Tercera estación: Jesús cae por primera vez

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24

*Les aseguro que, si el grano de trigo caído en
tierra no muere, queda solo; pero si muere,
da mucho fruto.*

Signo:

Invitemos a que todas las personas que tienen dificultades de desplazamiento o discapacidades, pasen adelante y encabecen el recorrido del Vía Crucis hasta la siguiente estación.

Reflexión:

Para seguir su camino, Dios propone un recorrido claro: dar la vida por los demás, comprometiéndonos a ser apoyo y compañía de quienes caen por el peso de sus vidas.

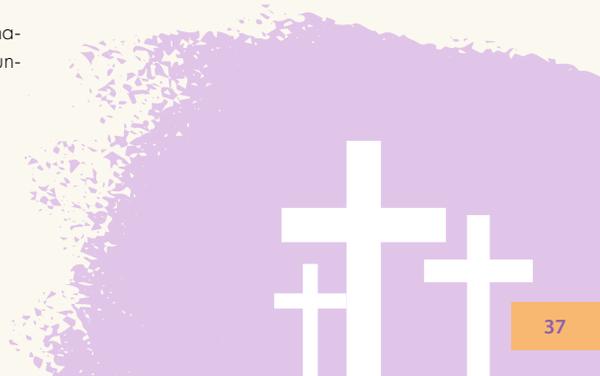
Jesús nos dice que entregarse al servicio del prójimo por amor a Dios da frutos, así como el grano de trigo que cae en tierra y muere, para dar paso a una nueva vida. No importa si lo que ofrecemos es pequeño en comparación con la necesidad del mundo, puesto que, así como el grano de tierra es pequeño, pero encierra la potencia de la vida, así nuestra entrega encierra en sí el poder de Vida de Cristo Muerto y Resucitado.

El Redentor nos pide fidelidad para seguirlo y hacer la voluntad de Dios: construir su Reino, anun-

ciar su liberación, hacer realidad la esperanza de la justicia y la paz. La tarea no es sencilla y los obstáculos abundan, pero Él nos enseñó que la fuerza del amor puede más que la debilidad de una caída. Cuando caemos, ¿quién nos ayuda a seguir adelante? ¿a quiénes ayudamos nosotros cuando caen?

Oremos:

Por todas aquellas personas que tienen mayores dificultades para seguir adelante en el camino, en especial por los adultos mayores y quienes tienen alguna discapacidad, para que estemos atentos a ayudarles con amor y respeto.





Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Juan 19,
25 – 27**

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dice al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa

Signo:

Como gesto de ternura y acogida, invitamos a todas las personas presentes a dar un abrazo a alguien que no conozcan.

Reflexión:

En el camino al Calvario, Jesús se encuentra con su madre. Ella, como mujer de su época, puede sentirse desconsolada y permanecer silenciosamente sufriendo ante su Hijo, que camina con la cruz auestas rumbo al Calvario. María se hace presente entre el pueblo sufriendo, acompañándolo y compartiendo sus angustias, animando a cada persona a seguir a su Hijo.

La liberación que ofrece nuestro Redentor también nos brinda, como don inmerecido, a una Madre Bondadosa, a la que con cariño llamamos nuestra Madre de la Merced. Ella proclama las grandezas de Dios y también que Dios des-

echa el orgullo de los poderosos, enalteciendo a los humildes. Así nos enseña que el camino a seguir es el de la humildad, el amor y la entrega.

Hoy son las mujeres las que mayor presencia tienen en nuestra Iglesia, asumiendo con gran delicadeza las responsabilidades de liderazgo, acogida y acompañamiento.

Oremos:

Por las mujeres que son discriminadas en diversos ámbitos de nuestra sociedad, en sus trabajos y también en la Iglesia. Por nuestras comunidades, para que siempre sean lugares de acogida, de acompañamientos y ternura, en especial con quienes más sufren.





Quinta estación:

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Marcos
15, 20-21**

Los soldados sacaron a Jesús fuera para crucificarlo. En ese momento, un tal Simón de Cirene, que es el padre de Alejandro y de Rufo, volvía del campo; los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús.

Signo:

Se invita a los participantes del Vía Crucis a que intercambien la cruz que se les entregó a cada uno, con otra persona que esté recorriendo el Vía Crucis, y a orar juntos en silencio.

Reflexión:

Simón de Cirene es extranjero. En esa calidad, es obligado a ayudar a Jesús. No es su voluntad, pero poco importa, pues debe obedecer a los soldados. Con su ayuda alivia a Jesús y se compromete con Él, aunque sea por breve tiempo, liberándolo momentáneamente del peso de la cruz y compartiendo su dolor.

Como Simón, estamos llamados a colaborar con quienes sufren; pero a diferencia suya, estamos

llamados a hacerlo por una decisión de nuestra propia libertad y no por obligación, ya que justamente eso significa ser cristiano: seguir a Cristo en sus diversos momentos, presente en nuestros hermanos, por una decisión libre y no por deber. ¿Quiénes son los obligados a cargar hoy la cruz que nosotros no aceptamos?

Oremos:

Por los pobres y marginados en nuestro país. Por quienes se ven obligados a trabajar aceptando condiciones humillantes, sufriendo malos tratos y abusos. Por quienes han dejado su país, buscando sostener honestamente a sus familias.





Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13; 53,
3 – 5**

Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada; a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado.

Signo:

Se entrega un papel a cada persona, en que escriban el nombre de aquellas personas que han aliviado sus sufrimientos.

Reflexión:

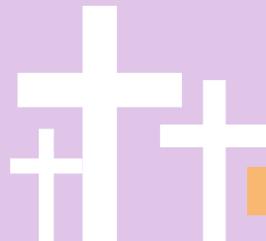
Una mujer se abre paso entre la multitud y seca el rostro de Jesús. Compadecida por el dolor del que sufre, se acerca y lo alivia. Hoy el Cristo sufriente se revela en el rostro de los abandonados, de los que viven oprimidos bajo la miseria y el sufrimiento. Desde allí espera nuestra conversión y nuestra cercanía para aliviar esos rostros. Nos llama a que, como santa Verónica, vivamos la compasión evangélica en gestos concretos de amor al otro.

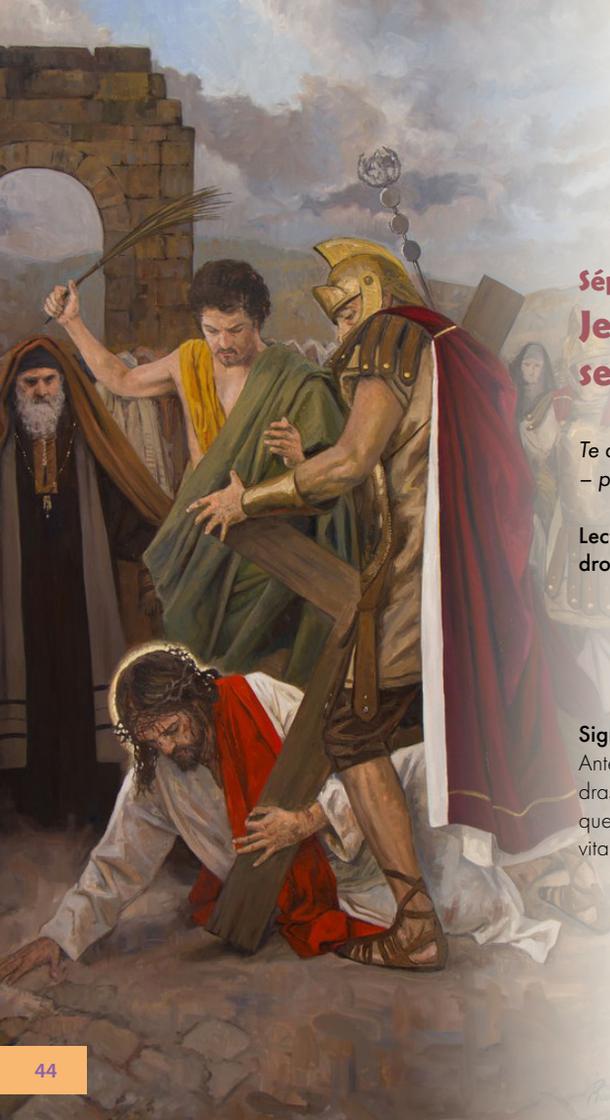
Cada vez que vemos al hambriento, al sediento, al extranjero, al enfermo o al prisionero, en ellos

vemos a Jesús. Cada persona despojada de su dignidad nos invita a descubrir a ese Cristo abandonado. Cambiar nuestra mirada, abrir nuestros ojos ante el Cristo oculto tras el rostro de quien sufre, cambiará nuestra vida y la de muchos otros. ¿A quiénes hemos ayudado aliviando su dolor? ¿Quién ha sido fuente de alivio para nosotros cuando lo necesitábamos?

Oremos:

Por las personas que dedican su vida a acompañar a enfermos, a migrantes y privados de libertad, para que su proximidad brote desde la misma compasión que animó a santa Verónica. Por nuestros familiares y cercanos, especialmente quienes tienen a personas que cuidar por diferentes circunstancias, para que su dedicación sea valorada y reconocida.





Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 2

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fueron curados.

Signo:

Antes de esta estación, se reparten pequeñas piedras a los participantes, simbolizando las cargas que llevan en su vida. En esta estación, se les invita a dejar la piedra en un espacio preparado

(una canasta o al pie de una cruz), como signo de entregarle a Jesús nuestras cargas.

Reflexión:

Jesús cae por segunda vez. Sus fuerzas se agotan, pero su misión no se detiene. El peso de la cruz no es solo físico: lleva en sus hombros el dolor, la indiferencia, las traiciones y los pecados de toda la humanidad.

Esta caída nos recuerda nuestras propias derrotas, cuando sentimos que ya no podemos continuar, cuando el peso de las pruebas parece insuperable. Pero Jesús nos muestra algo extraordinario: no se queda en el suelo. Se levanta, con un amor tan grande que supera toda debilidad.

Jesús nos enseña que el fracaso no tiene la última palabra. En cada caída, Él nos llama a confiar, a buscar su ayuda y a levantarnos, sabiendo que su

gracia siempre nos acompaña.

En esta estación, contemplemos a Jesús que cae y se levanta, y dejemos que su ejemplo nos inspire a no rendirnos, a reconocer nuestra fragilidad y a seguir adelante con esperanza.

Oremos:

Por quienes están cansados y abatidos, especialmente por quienes viven en pobreza, cargan con enfermedades crónicas o se sienten solos y abandonados. También por quienes acompañan a los más débiles, para que su testimonio de amor y servicio sea signo de la presencia de Cristo, que levanta al caído.





Octava estación:

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Lucas
23, 27-28**

Lo seguía [a Jesús] muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos”.

Signo:

Invitemos a los participantes del Vía Crucis a que en voz alta, mencionen los nombres de mujeres que en sus vidas, comunidades, historia, hayan sido relevantes.

Reflexión:

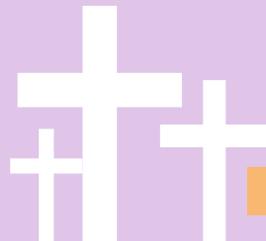
Las mujeres de Jerusalén, mirando a Jesús sangrante, débil y caminando hacia el lugar de su ejecución, sienten compasión por él. Saben que la crucifixión está destinada a los peores delincuentes. Lloran por él. Jesús, sabiendo su destino, se compecede de ellas y no se queda ensimismado en su propio dolor.

Experimentar la angustia puede ayudarnos a empatizar con el sufrimiento de los demás, como hace Jesús. Solidarizarnos con los sufrimientos de otros es un primer paso para ser agentes de reconciliación y liberación.

En medio nuestro hay quienes lloran a sus hijos, a sus amigos, a sus padres y hermanos. Sabemos que en muchos lugares la dignidad humana es violentada y ultrajada, contrariamente al proyecto de Dios para sus hijos e hijas, en que la paz será posible únicamente cuando las instituciones, estructuras y valores se cimienten sobre la justicia. ¿Ante situaciones de injusticia cómo actuamos?

Súplicas:

Por las mujeres y sus permanentes servicios en las comunidades, en la sociedad civil, en sus hogares y en todas las instancias donde están presentes, para que cada vez sean menores las brechas de discriminación. Por nuestras comunidades, para reconocer y dar valor a quienes siempre ponen en primer lugar a los demás, incluso despreocupándose de sí mismos.





Novena estación:

Jesús cae por tercera vez

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del libro de salmos 41 [40], 9 – 12

Ha contraído una enfermedad mortal; el que se acostó no se levantará. Incluso mi amigo, en quien confiaba, y que compartía mi pan me pone zancadillas. Mas tú, Señor, ten piedad, ponme en pie y les daré su merecido. En esto conozco que me quieres: que mi enemigo no cantará victoria a mi costa.

Signo:

Invitemos recorrer el trayecto hasta la décima estación en silencio orante, sin cantos y sin hablar. Acompañemos al Cristo que cae, guardando silencio.

Reflexión:

El peso de la cruz se acrecienta a cada paso. Jesús cae. Sus fuerzas están al límite, pero su fidelidad es mayor que el dolor. Jesús se reincorpora y prosigue. Se mantiene fiel a sus palabras: "el buen pastor da la vida por sus ovejas".

Mantener el ritmo siguiendo a Jesús y cargando su cruz no es fácil. Hasta el más fuerte, el más formado o el de espiritualidad asidua, puede caer. ,

Hacer el bien y practicar la justicia exige dejarlo todo, darlo todo, hasta la propia vida, si es ne-

cesario. Pero no hacemos este camino solos, sino como Pueblo convocado por Cristo al servicio del Reino. Si caemos, tenemos manos que nos sostienen y levantan. Si otros caen, solidariamente estamos allí para apoyar y reanimar. ¿Quiénes caen hoy en nuestra sociedad?, ¿A quiénes hemos abandonado al caer?

Súplicas:

Por las personas que ya no tienen fuerzas para seguir avanzando. Por aquellos que han caído y no encuentran una mano de apoyo para volver a levantarse. Por las personas que estando a nuestro lado no han sentido nuestra cercanía cuando más lo necesitaban.





Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 23-24

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron: “No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca”. Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados.

Signo:

Invitemos a las personas a que puedan recoger parte de la basura que está en el camino y la puedan dejar en las bolsas que algunos integrantes de la comunidad tendrán en sus manos.

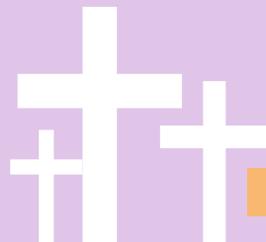
Reflexión:

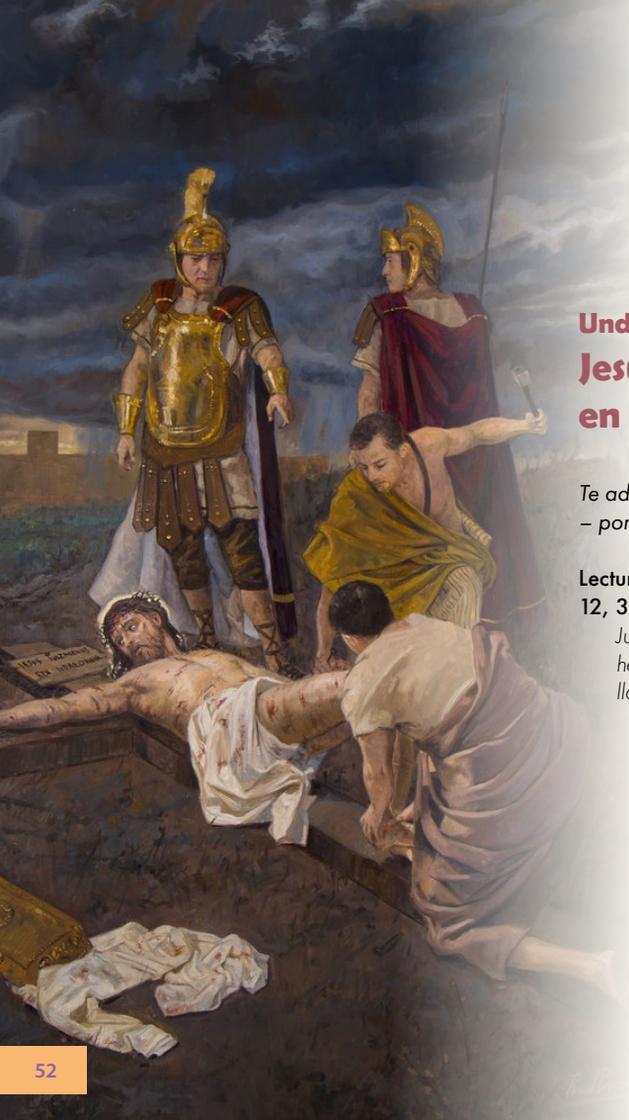
Llegamos al Calvario. Jesús, agotado, es desnudado delante de la multitud. Ni el más mínimo derecho a la intimidad es respetado. Desnudo, herido y desolado al pie de la cruz, se hace solidario con mujeres y hombres que son despojados de su dignidad. No solo las personas sufren esta violencia, lo sufre toda la creación divina, la naturaleza, nuestra Casa Común. En pos del desarrollo se ha despojado al medio ambiente, contaminándolo y afectando así nuestras vidas y la de las futuras generaciones.

Ser cristiano es seguir a Cristo, hacernos humildes, respetar su creación, humana y natural. Como Jesús, que fue despojado de sus ropas, muchas vidas y también el medio ambiente son despellejados, sin importar las personas y ciudades afectadas. En nuestra comunidad, en nuestro hogar, ¿qué hacemos para cuidar el medioambiente y entregarlo mejor que como lo heredamos?

Súplicas:

Por las personas y comunidades que sufren los efectos de la destrucción de sus entornos y la contaminación de sus medios de vida. Por quienes silenciosamente trabajan realizando trabajos que nadie quiere hacer. Por el planeta, para que los humanos aprendamos a convivir armónicamente con todo lo creado, sabiendo que necesitamos de la naturaleza.





Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Lucas
12, 32-33**

Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos. Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y

con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda

Signo:

En una cruz, “clavar” simbólicamente las imágenes de situaciones presentadas en la primera estación. Pedirles a personas de la comunidad que pasen adelante y lo realicen.

Reflexión:

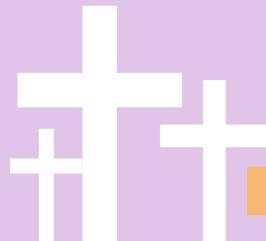
Clavado en la cruz, Jesús espera el momento de dar la vida. Su compasión no tiene límites. Abandonado y humillado, pide perdón por quienes lo están matando. Su pensamiento gira en torno a quienes lo rodean, no en sí mismo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Mirar a Cristo clavado en la cruz, sus clavos y heridas, nos invita a descifrar un misterio actual.

Si Cristo es el representante de todo el pueblo en sus dolores, en su humillación, ¿cómo podemos reconocer los nuevos clavos y cadenas, a los cautivos de crucificados de hoy? El egoísmo y el materialismo, son muchas veces los que dirigen nuestras vidas y no hay lugar para preocuparnos por los demás, sean o no cercanos. ¿Qué personas, solo por su forma de ser, son crucificadas hoy en nuestra sociedad?

Súplicas:

Por los que están preocupados de mantener apariencias, para que Dios les libere de deseos sin sentido. Por los que se han convertido en adictos al dinero, al consumo, gastando lo que no tienen. Por los que centran sus vidas en estereotipos que nada aportan y solo nos conducen al individualismo.





Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Marcos
15, 33-37. 39**

Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora Jesús gritó con voz potente: ‘Eloí, Eloí, lammá sabactani’, que quiere decir: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’ Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: ‘Está llamando a Elías’. Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vinagre, la puso en la punta de una caña y le ofreció de beber, diciendo: ‘Veamos si viene Elías a bajarlo’. Pero Jesús, dando un fuerte grito,

expiró.... Al mismo tiempo el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: 'Verdaderamente este hombre era hijo de Dios'.

Reflexión:

En el escándalo de la cruz comprendemos en profundidad a Jesús. Toda su existencia es servicio y disponibilidad hasta la entrega máxima: su propia vida. Muere por nosotros y los pecados de todo el mundo, brindándonos una esperanza.

Jesús sigue muriendo en nuestros días en los rostros de niños y jóvenes, de ancianos olvidados, de mujeres violentadas, de cesantes, de enfermos física y mentalmente, de marginados. Comprometerse con Él es entregar nuestras vidas a quienes más lo necesitan, empezando por los que cada día van quedando abandonados a la vera del camino.

Quien abusa, quien mata, quienes destruye, ha dejado de hacer la voluntad de Dios. Por otro lado, las víctimas, los oprimidos, los descartados, solo aguantan con las pocas fuerzas que le quedan, hasta perder la vida.

Es el pueblo de Dios, que está constituido por nosotros y nosotras aquí presentes, el que solidariza, acompaña y empatiza en el dolor.

Súplicas:

Por las víctimas de la violencia, niñas y niños, jóvenes, mujeres, ancianos, enfermos, encarcelados, abandonados. Por nuestras comunidades, para que seamos signo de vida en medio de la muerte y de esperanza en medio del dolor.





Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

**Lectura del santo evangelio según san Juan 19,
31-34. 38**

Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado. Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él. Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. En seguida brotó

sangre y agua. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cadáver de Jesús. Pilato se lo concedió. Él fue y se llevó el cadáver.

Signos:

Se invita a un par de personas que acompañe el Vía Crucis, que pasen adelante y “bajen” de la cruz las fotos que se pusieron en unas estaciones anteriores. Las deberán guardar para el final del Vía Crucis.

Reflexión:

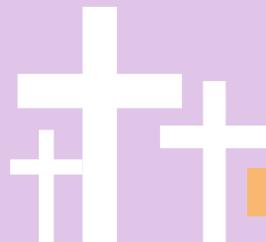
Junto a la cruz, en silencio, traspasada por el dolor, está María. Le acompañan algunas mujeres y el discípulo amado. María, presente en la cruz, está presente junto a cada uno de nosotros. José de Arimatea y Nicodemo les ayudan a bajar el cadáver de Jesús de la cruz. María no está sola, somos nosotros, quienes estamos también ahí con

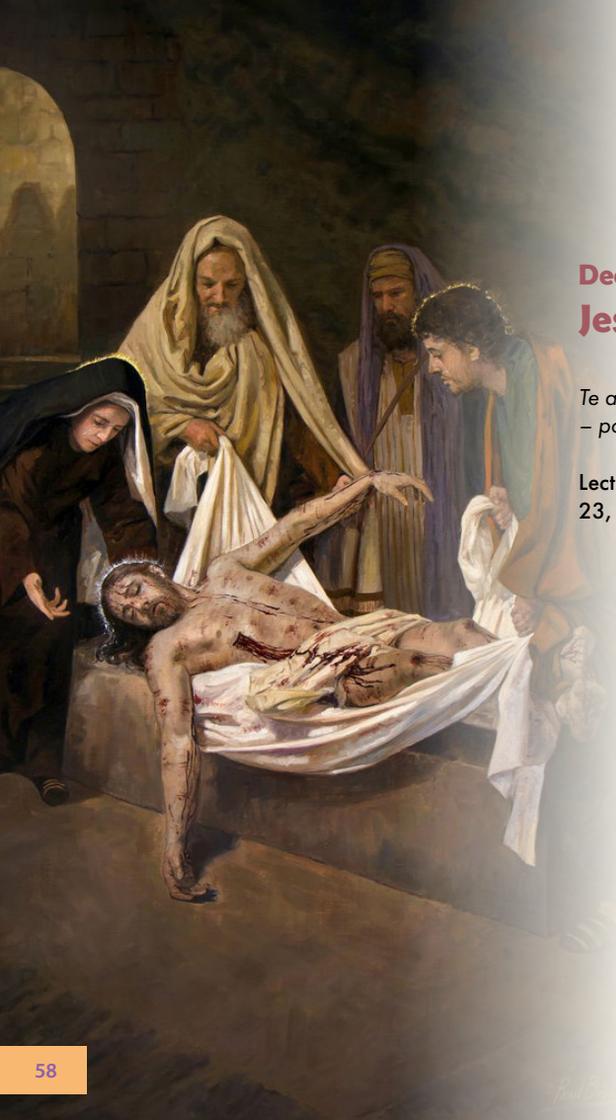
ella, esperando en silencio que el cuerpo de su hijo sea bajado y puesto en sus brazos. Así, el inmerso amor que Dios ha depositado en nosotros, puede transmitirse a cada persona que sufre por una pérdida.

María es símbolo del pueblo que sufre opresión, porque es en ese dolor sereno que espera la resurrección del hijo. Hay veces en que a nuestro alrededor vemos signos de dolor y muerte, ¿cómo acompañamos en el dolor que nos rodea?, ¿qué hacemos para bajar de la cruz a los crucificados de nuestro tiempo?

Súplicas:

Por las familias que han sufrido la pérdida de seres queridos y que no encuentran apoyo ni consuelo. Por quienes ven su dignidad ultrajada, por quienes buscan un abrazo sincero en sus momentos de dolor. Por nosotros y nosotras, para que en los dolores que nos acompañan, tengamos la





Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
– porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 50 – 56

Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo, pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo cavado en la roca, donde nadie había sido enterrado aún. Era el día de la Preparación de la Pascua y ya estaba para comenzar

el día sábado. Las mujeres que habían venido desde Galilea con Jesús no se habían alejado; vieron de cerca el sepulcro y como colocaban su cuerpo. Después que volvieron a sus casas, prepararon perfumes y mirra, y el sábado descansaron, según manda la ley.

Signo:

Invitemos a los participantes del Vía Crucis a que puedan conversar con alguien que ojalá no sea muy cercano y responder a la pregunta, ¿cómo mantengo viva mi esperanza?

Reflexión:

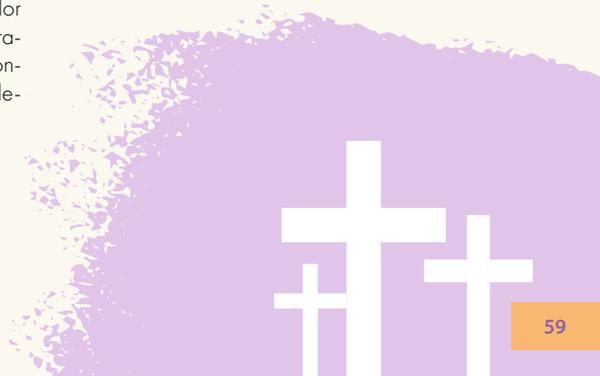
Jesús es enterrado. Ha muerto. Todo parece un fracaso. Pero el plan de salvación triunfará, nuestra fe así lo espera: Cristo resucitará al tercer día. De la muerte nace la vida, del sufrimiento y dolor surge la esperanza. Donde el mundo ve frustración y sin sentido, Dios hace estallar la vida. Donde los poderes del mundo ven su victoria, pade-

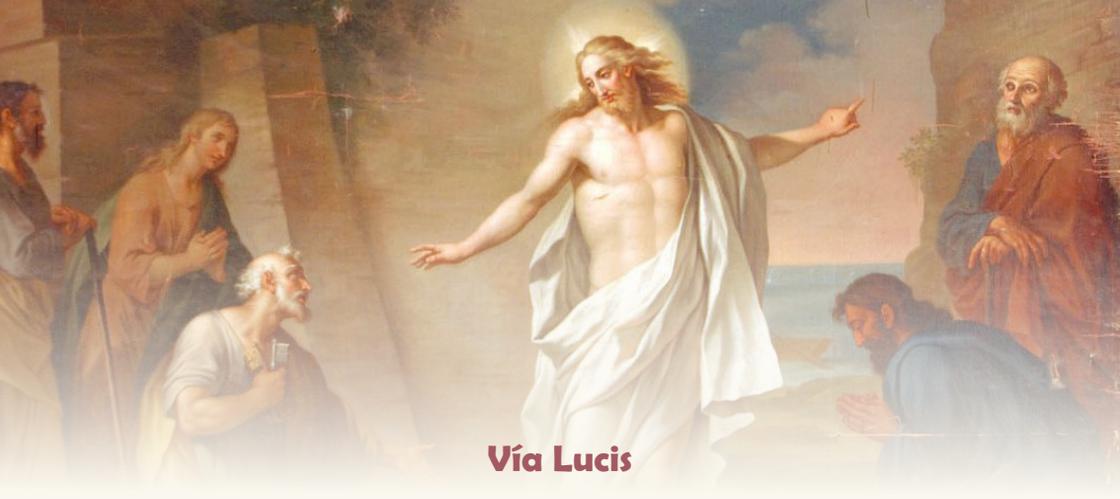
mos esperar la victoria del Dios de la vida. Ante la oscuridad, no nos desesperemos. ¡Seamos signo de esperanza!

La esperanza se mantiene viva al confiar en Dios, al ver en los demás a Cristo resucitado y ser nosotros mismos ese Cristo resucitado que alguien necesita encontrar. ¿Cómo mantengo viva mi esperanza?

Oremos:

Por quienes viven en la soledad. Por quienes han perdido la esperanza. Para que tengamos nuestras manos siempre dispuestas al encuentro, confiados en que la resurrección de Jesús se da cada vez que abrazamos, sonreímos y somos signo de vida.





Vía Lucis

Introducción

El Vía Lucis, “camino de la luz”, es una devoción que puede complementar la del Vía Crucis. Se recomienda para el tiempo Pascual así como para todos los domingos del año, vinculados íntimamente a Jesucristo Vivo y Resucitado. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo Resucitado desde El domingo de Pascua hasta Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos. La venida del Espíritu Santo es incluida en algunos Vía Lucis, mientras que en otros no. Aquí consideramos ese misterio de la fe debido a que Pentecostés es considerado como la consumación de la Pascua de Cristo, como lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC 731).

A diferencia del Vía Crucis, más extendido entre el Santo pueblo fiel de Dios, el Vía Lucis no se ha

constituido aún en una práctica de religiosidad tan frecuente en nuestras comunidades. Por lo mismo, es probable que la cantidad de personas que se unan al mismo no sea la misma. Por ello, este Vía Lucis se piensa principalmente para cada comunidad. Puede ser rezado en cursos, comunidades laicales, juveniles, parroquiales, familias o personalmente. Por ello, la propuesta es más sencilla, con menos signos, pero no por ello con menor profundidad y sentido cristiano y redentor, sello propio della espiritualidad mercedaria.

¿Cómo rezar este Vía Lucis?

Luego de un saludo, invocación y oración iniciales, se da inicio al Vía Lucis con el rezo de cada estación, cuya estructura será la siguiente:

a. Enunciado de la estación.

b. Antífona:

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

c. Texto bíblico.

d. Reflexión.

e. Padre Nuestro o Ave María.

f. Oración final de la estación.

***Importante:**

Este documento se trata de un subsidio. Cada comunidad ha de adaptarlo según sus propios intereses y circunstancias. Así, por ejemplo, pueden agregar momentos de cantos pascales entre las estaciones, o bien escoger reflexiones distintas o, si lo estiman conveniente por las personas convocadas y el espacio en que se celebre, realizar signos específicos para alguna estación, como se hace frecuentemente en el Vía Crucis comunitario.

Seguimos a Jesús en su camino de vida pascual

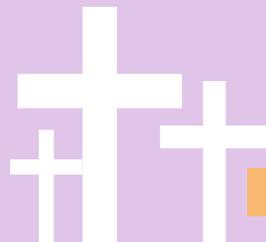
Invocación inicial

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Señor Jesús, con tu resurrección has triunfado sobre la muerte, y vives para siempre comunicándonos la vida plena que nos hace ser libres en ti, como hijos e hijas del Padre. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, fortalece también la nuestra, para que nos entreguemos de lleno a Ti y a la liberación de nuestros hermanos y hermanas de humanidad. Queremos compartir contigo y con tu Madre, la Virgen María, la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.





Primera estación:
¡Cristo vive!
¡Ha resucitado!

Antífona

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Aleluya.

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Del Evangelio según san Mateo. Mt 28, 1-7

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y

*la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Ustedes no teman, ya sé que buscan a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía y vayan aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”. Miren, se lo he anunciado». **Palabra del Señor***

Reflexión:

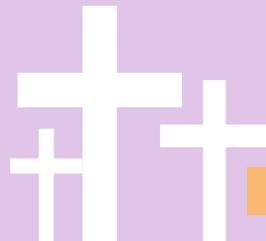
La muerte ya no tiene la última palabra. ¡Jesús ha triunfado! La Luz de su Resurrección atraviesa los tiempos, las épocas y la historia por completo, llegando hasta cada uno de nosotros. Ésta es la Buena Noticia que hemos recibido, la que nos anima y fortalece, la que nos impulsa a vivir con la libertad y la alegría de los hijos e hijas de Dios.

Cristo redentor, que ha querido salvarnos dejándose clavar en un madero por amor a Dios y a nosotros, ha vencido y vive. Con su muerte nos da la libertad del pecado y del mal, y con su Resurrección nos abre el camino hacia el corazón del Padre Dios, para vivir en comunión íntima con Él.

Rezo Padre Nuestro

Oración

*Jesús, Redentor Nuestro, bendice a todos los hombres y mujeres que continúan trabajando en el mundo por la libertad, removiendo las piedras de los sepulcros que mantienen cautivas a tantas personas por diferentes flagelos, como la violencia, el narcotráfico, la trata de blancas, la miseria, la ignorancia, el desconocimiento del Evangelio y tantas otras. Te pedimos que, como María Magdalena, también nosotros seamos testigos y mensajeros de la nueva Vida que nos ofreces con tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.***





Segunda estación: El encuentro con María Magdalena

Antífona

Guía:
*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:
*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

Del Evangelio según San Juan 20, 10-18

*Los dos discípulos se volvieron a casa. Esta-
ba María fuera, junto al sepulcro, llorando.
Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio
dos ángeles vestidos de blanco, sentados,
uno a la cabecera y otro a los pies, donde*

había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre de ustedes, al Dios mío y Dios de ustedes”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto». **Palabra del Señor**

Reflexión:

Jesús te llama por tu nombre. Se fija en ti, te busca, te invita a seguirle y, como a María Magdalena, a ser testigo suyo entre quienes están abatidos y decaídos por la dificultad, la incertidumbre, la muerte y el mal.

Pero no siempre es fácil reconocerlo, pues se pre-

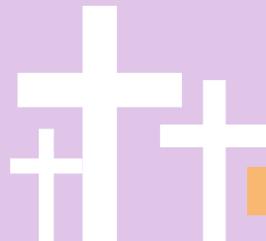
senta bajo apariencias que no siempre nos son tan claras: un mensaje que escuchas, una canción que suena en la radio, alguna palabra que te llega, alguna lectura, la persona que pasa por necesidad y sale a tu encuentro, la sensación de paz que te visita en medio de la oración y de tantas otras maneras.

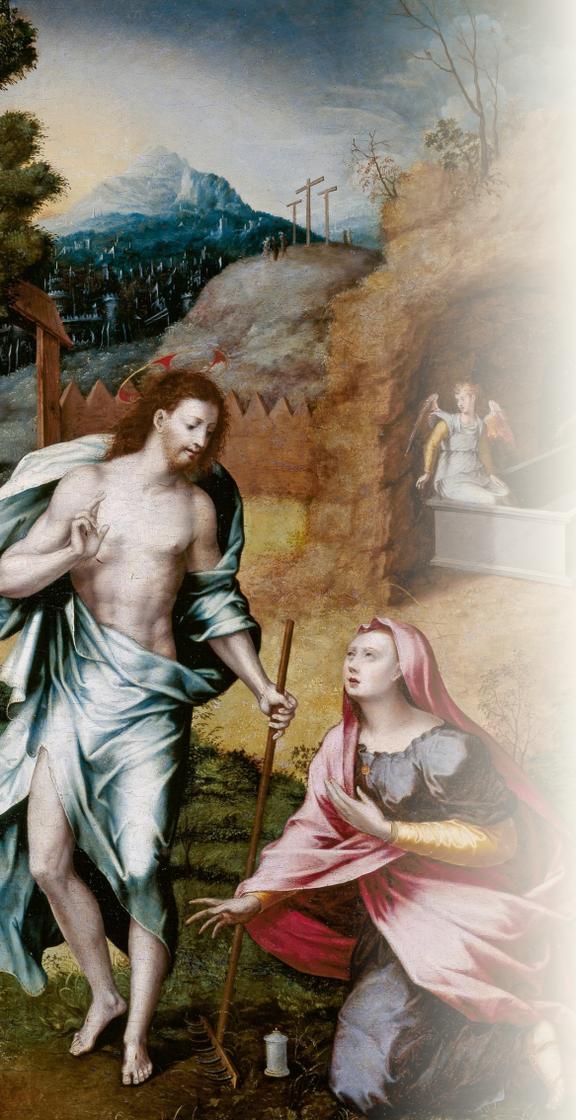
Él siempre está saliendo a tu encuentro. Abre los ojos y déjate alcanzar y enviar por Él para anunciarle a los demás.

Rezo Ave María

Oración

Jesús, Redentor Nuestro. Haz que los cristianos nos pongamos en tus manos para ser servidores de la esperanza, y abrir caminos para que la luz de tu resurrección traiga sentido a la existencia de cuantos lloran por los diferentes signos de muerte de la actualidad. Que así, por nuestro testimonio y nuestra proximidad con quien sufre, el mundo pueda descubrir que vives y caminas entre nosotros. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





Tercera estación: Jesús se aparece a las mujeres

Antífona

Guía:

*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

Del Evangelio según San Mateo 28, 8-10

*Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alégrense». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No teman: vayan a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». **Palabra del Señor***

Reflexión:

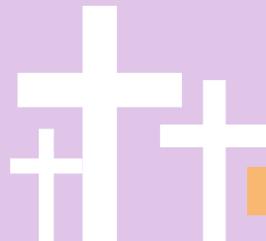
Tres verbos resuenan con fuerza en el Evangelio. Si bien, son palabras dirigidas por Jesús a las mujeres, también las dice hoy a cada uno de nosotros. Son un desafío, una propuesta de vida cristiana.

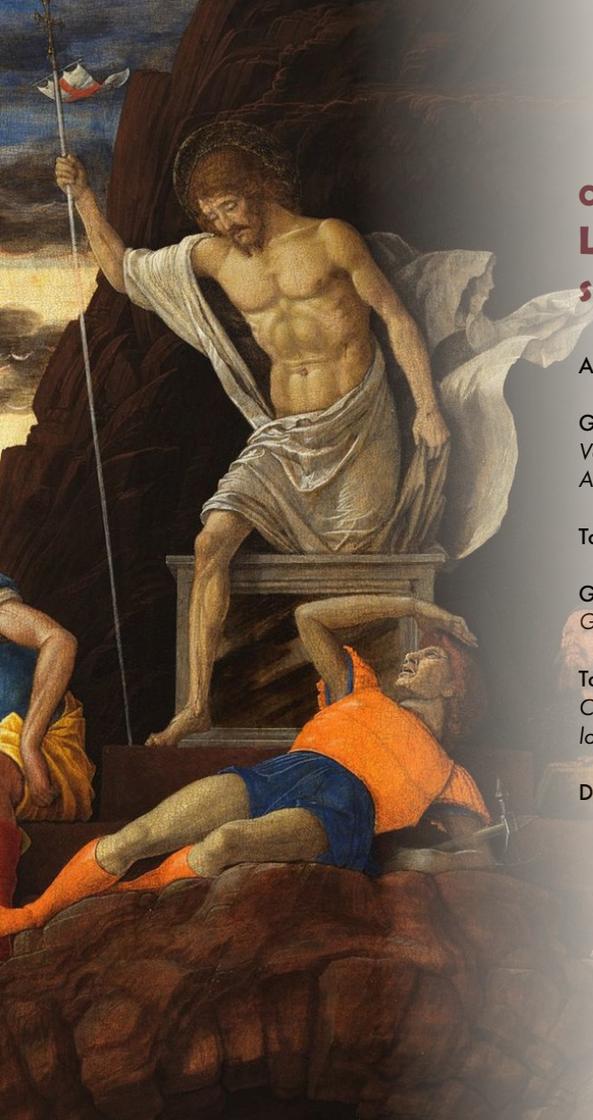
Escucha cómo te habla hoy a ti: ¡Alégrate, no temas, anuncia la Buena Noticia a tus hermanos!

Alegría, confianza y anuncio del Evangelio. Y tú, ¿quieres responder a este llamado que Jesús te dirige hoy?.

Rezo Gloria**Oración**

*¿Por qué tememos, Redentor Nuestro? ¿Por qué tememos, si la luz de tu Vida resplandece sobre los signos de muerte que vemos en el mundo? De mano de María, nuestra Madre de la Merced, nos confiamos al poder de tu Resurrección, fuente de libertad, confianza y esperanza, que nos hacen amar y servir aún cuando el desafío nos atemorice. Como María Santísima, concédenos la santa audacia de quien sabe que Tú has triunfado y sigues actuando hoy y siempre junto a nosotros. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. **Amén.***





Cuarta estación:

Los soldados custodian el sepulcro de Cristo

Antifona

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Aleluya.

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Del Evangelio según San Mateo 28, 11-15

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos,

*llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Digan que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras ustedes dormían. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y los sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy. **Palabra del Señor***

Reflexión:

En el tiempo del ministerio de Jesús en la Tierra, los líderes religiosos y políticos quisieron silenciarlo. Incluso después de su muerte sobornaron e intimidaron a los soldados para que mintieran y no dieran a conocer la verdad del acontecimiento de la resurrección.

Y nosotros, ¿nos dejaremos intimidar o sobornar por conveniencia, cuando la coherencia con nuestra fe signifique incomodidad e incluso rechazo por parte de los demás? Cuando proféticamente denunciemos la realidad de las cautividades de hoy y queramos hacer algo al respecto, ¿tendremos la audacia de perseverar en el servicio redentor de la Merced aún cuando eso traiga consecuencias para nosotros?

Rezo Padre Nuestro

Oración

*Jesús, Redentor Nuestro, danos la valentía de anunciar la verdad sin dejarnos callar por quienes prefieren la mentira para resguardar sus propios intereses, ni por los beneficios que podrían llegarnos al ocultarla o silenciarla frente al error. Que el poder de tu Resurrección nos anime a ser testigos de tu Evangelio hasta sus últimas consecuencias, incomode a quien incomode. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.***





Quinta estación: Pedro y Juan contem- plan el sepulcro vacío

Antífona

Guía:
*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:
*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

Del Evangelio según San Juan 20, 3-10

*Salieron Pedro y el otro discípulo camino del
sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro
discípulo corría más que Pedro; se adelantó
y llegó primero al sepulcro; e inclinándose,*

vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos volvieron a casa. **Palabra del Señor**

Reflexión:

Pedro y Juan son los primeros apóstoles varones que van al sepulcro vacío, donde corroboran lo que las mujeres, quienes fueron las primeras testigos del Resucitado, les han anunciado: Jesús no está muerto, ha resucitado.

La resurrección de Jesús de la muerte no es una ilusión, ni una fábula, ni un relato simbólico. Es un hecho histórico y real sobre el que se fundamenta toda nuestra fe. Por eso san Pablo llegó a afirmar que "si Cristo no resucitó, falsa e inútil es nuestra fe" (1 Co 15, 14).

Jesús prometió que, así como sucedió con él, también acontecerá con cada uno de nosotros cuando retorne glorioso al final de los tiempos. ¿Crees en esto? No es fácil pero, ¿confías en la promesa de Jesús?

Rezo Ave María

Oración

*Señor Jesús, así como los apóstoles Pedro y Juan, también nosotros deseamos ir hacia Ti, sin postergar la llamada que nos haces a una nueva vida coherente con la fe. Danos, te lo suplicamos, el amor que nos impulse a responder prontamente a lo que tú quieras de nosotros, así como un oído atento a quienes nos anuncian el evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.***





Sexta estación:

En el cenáculo Jesús muestra sus llagas a los apóstoles

Antífona

Guía:

*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Del Evangelio según San Lucas 24, 36-43

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a ustedes». Pero ellos, aterrorizados y

llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y Él les dijo: «¿Por qué se alarman?, ¿por qué surgen dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona. Pálpenme y dense cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tienen ahí algo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.
Palabra del Señor

Reflexión:

el miedo a la paz. De la duda a la convicción. Es el proceso que han vivido los discípulos. ¿Qué ha hecho la diferencia? No tan solo la presencia de Jesús entre ellos, sino sobre todo, el que hayan sido capaces de reconocerlo y escucharlo.

Hoy Jesús también nos ofrece la paz que supera el miedo y la convicción que acalla las dudas y, para vivir ese proceso, personal y comunitariamente, nos pide acercarnos a Él, conocerlo, entablar amistad.

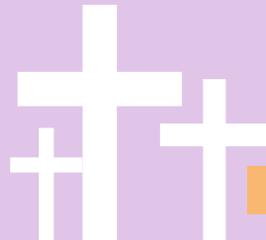
¿Eres amigo, amiga de Jesús? ¿Cómo cultivas

esa relación? En ello se juega la paz del corazón y la convicción con que vivas tu vida cristiana. Búscalos activamente, junto a tu comunidad y también personalmente, y así aprenderás a reconocerlo también cuando venga a tu encuentro bajo la apariencia de quien sufre, del cautivo, del pobre y del enfermo.

Rezo Gloria

Oración

Redentor Nuestro, despierta nuestra fe y abre nuestros ojos para que seamos capaces de verte en todo momento, incluso cuando no te esperábamos. Tú que estás presente en medio nuestro y nos conoces, concédenos la gracia de construir una comunidad de fe y de amor que te siga comprometidamente, que se alimente de tu Cuerpo y de tu Sangre y que peregrine por este mundo con la esperanza de la resurrección final. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





Septima estación: En el camino de Emaús

Antífona

Guía:
*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:
*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

Del Evangelio según San Lucas 24, 13-32

Das de los discípulos iban caminando a una aldea llamada Emaús; conversaban entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en

obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». **Palabra del Señor**

Reflexión:

También hoy la Palabra y la Fracción del pan son los momentos privilegiados para encontrarnos con Jesús como comunidad de discípulos. En el compartir la vida a la luz de la Palabra de Dios se renueva nuestra esperanza y al participar de la Eucaristía se enciende el corazón al ver a Jesús. Compartir como comunidad la Palabra de Dios y también con quienes no lo conocen, así como compartir como comunidad la Eucaristía y el pan, es decir, nuestros bienes, con quienes tienen menos. He ahí un itinerario de vida para quienes seguimos a Jesús, una forma de salir del abatimiento y llevar a otras personas la Buena Noticia de la resurrección.

Rezo Padre Nuestro

Oración

Al igual que los discípulos de Emaús, también nosotros somos duros de entendimiento y nos dejamos abatir con frecuencia por las circunstancias de la vida. Por eso, Jesús, necesitamos escuchar la Palabra de Dios. Enséñanos, haznos dóciles a la verdad de la Escritura, hombres y mujeres que lean asiduamente la Biblia, la estudien, la recen y la vivan, para que nuestra vida y nuestras comunidades estén animadas por tu Palabra. Que eso, Redentor nuestro, nos anime y haga arder nuestro corazón, pues quien te sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá siempre contigo la luz de la vida, que eres Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**



Octava estación:
Estación Jesús da a los apóstoles el poder de perdonar los pecados

Antífona

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Aleluya.

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Del Evangelio según San Juan 20, 19-23

*Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos». **Palabra del Señor***

Reflexión:

La aparición de Jesús en medio de los apóstoles, portador de la paz y del Espíritu Santo, nos revela el poder del perdón como expresión del amor de Dios, ofrecido en la Iglesia mediante el sacramento de la Reconciliación y el ejercicio de la misericordia en nuestras comunidades. En este encuentro, Jesús transforma el miedo de los discípulos en una misión: ser portadores de paz, perdón y reconciliación.

Como mercedarios, estamos llamados a vivir esta misión liberadora, acercándonos a quienes viven en el cautiverio del pecado o el rencor. Pidamos al Espíritu Santo que haga de nosotros instrumentos de reconciliación y nos impulse a llevar la paz de Cristo al mundo, confiando siempre en su guía.

Rezo Ave María

Oración

*Jesús, fuente de toda libertad, danos el valor para mirarnos desde la verdad, de manera que podamos examinarnos para descubrir en nuestras propias vidas lo que no es coherente con quienes se saben seguidores tuyos. Que también podamos ver nuestras comunidades y nuestra sociedad a la luz de tu Evangelio, para descubrir en sus estructuras qué es aquello que necesita ser cambiado para que la luz de tu vida resucitada resplandezca con mayor facilidad en todas partes. Danos un sano arrepentimiento que nos mueva a buscar el perdón y la conversión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.***





Novena estación: Jesús fortalece la fe de Tomás

Antífona

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Aleluya.

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Del Evangelio según San Juan 20, 26-29

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a ustedes». Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». **Palabra del Señor**

Reflexión:

Si bien muchas veces se considera al apóstol Tomás como el incrédulo, amaba a Jesús. Tomemos 3 elementos de su ejemplo:

Tomás dudó de la resurrección porque no estaba junto al resto de discípulos cuando Jesús se apareció. Cuando nos apartamos de la comunidad e intentamos vivir aisladamente nuestra vida cristiana, es alto el riesgo de perderla. Por eso, si bien la fe es personal, nunca deja de ser la fe de la Iglesia, de la comunidad.

Tomás es capaz de pensar distinto y de compartir con caridad su discrepancia de lo que cree la mayoría. Gran ejemplo a seguir. Estamos llamados a ser críticos, a pensar por nosotros mismos, a cuestionar. Es a veces la única vía para profundizar en nuestra fe y encontrar respuestas a cuestiones no

siempre fáciles de comprender. Es, a la vez, una actitud necesaria en un mundo que no siempre comulga con los valores del Reino anunciado por Jesús.

Cuando Jesús aparece, Tomás es capaz de reconocer su error y reconocer la verdad, que es Jesús mismo. También somos llamados a esta humildad de reconocer cuando nos hemos equivocado y enmendar nuestro error.

Rezo Gloria

Oración

JCristo Redentor, creemos, pero aumenta nuestra fe, esperanza y amor. Danos el don de una fe que cree sin ver, de un amor que se entrega sin medidas y de una esperanza que espera contra toda evidencia. Que como Tomás tengamos la libertad de discrepar con caridad cuando algo no nos parezca, así como la humildad de reconocer cuando nos hemos equivocado, reconociendo la verdad que se nos presenta, que eres Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.



**Décima estación:
Jesús resucitado en el
lago de Galilea**

Antifona

Guía:

*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

Del Evangelio según San Juan 21, 1-6^º

*Después de esto Jesús se apareció otra vez
a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y*

se apareció de esta manera: *Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tienen pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». **Palabra del Señor***

Reflexión:

Qué importante es confiar en la guía de Dios incluso en los momentos de desánimo. A veces, cuando vivimos y realizamos nuestra vida pastoral según nuestros propios criterios, vemos que no surge mucho fruto, o que el que surge no dura tanto tiempo. Sin embargo, cuando permitimos que la sabiduría divina nos ayude a discernir comunita-

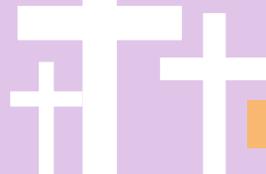
riamente con la Palabra de Dios, ésta ilumina e impulsa nuestras decisiones y opciones. Es entonces cuando nos sorprendemos con la abundancia.

Nuestra unión a Jesús Resucitado y la obediencia a su enseñanza puede conducirnos a resultados más allá de las expectativas que tengamos y recordarnos que Él está presente incluso en momentos de oscuridad.

Rezo Padre Nuestro

Oración

*Señor Jesucristo, haz que en momentos de incertidumbre podamos encontrar en la barca de la Iglesia un lugar en que encontremos la paz y la oportunidad de servir. Que sepamos hacer de nuestras comunidades espacios de buen trato y cuidado mutuo, sin nunca perderte de vista, para que escuchemos tu voz cuando nos llames. Y aunque no siempre sea fácil de entender lo que nos quieras decir, haznos dóciles a tus indicaciones, por más difíciles o absurdas que nos parezcan, confiando en que, si Tú lo pides, recogeremos frutos abundantes. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **Amén.***





Undécima estación: Jesús confirma a Pedro en el amor

Antífona

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Del Evangelio según San Juan 21, 15-19

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes

que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme». **Palabra del Señor**

Reflexión:

Jesús no solamente restaura a Pedro en el amor, perdonando sus fallas, sino que además confía en él. Perdón y confianza. Y el amor que Jesús propone a Pedro va inevitablemente unido a la acción: ¿me amas? Apacienta, cuida y guía a mi rebaño. El amor de Dios es más grande que nuestras miserias y no solo nos perdona, sino que nos confía

una misión, pues amor y acción no pueden separarse. También hoy el llamado de Jesús a Pedro se dirige a ti: <<Sígueme>>.

Reflexiona sobre la autenticidad de tu amor por Cristo y cómo se manifiesta en tus acciones por los demás. ¿Estás dispuesto a servir al prójimo, incluso si eso significa sacrificar algunas cosas?

Rezo Ave María

Oración

Jesús Amigo. Sabes que te queremos, a pesar de nuestras faltas y desatinos, de las dudas e inseguridades. Renueva en el amor a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades mercedarias; un amor que movilice, que nos saque de nosotros mismos, que nos incomode y nos lleve a los cautivos de hoy, como testigos de la libertad que brota de la nueva vida que ofreces. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Duodécima estación: Jesús confía su misión a los apóstoles

Antífona

Guía:

*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

Del Evangelio según San Mateo 28, 16-20

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final de los tiempos». **Palabra del Señor**

Reflexión:

Al final del Evangelio de Mateo, Jesús entrega una misión a sus discípulos de todos los tiempos. Investido de todo poder en el cielo y la tierra, es decir, un poder universal, envía a una misión universal, que abarque a todo el mundo, toda la historia y toda persona.

Como seguidores de Jesús, tenemos la responsabilidad de difundir su amor y su verdad en cada

rincón, confiando en la consoladora promesa de su permanente compañía a nuestro lado. Y tú, ¿cómo compartes tu fe a los demás?

Rezo Gloria**Oración**

*Redentor nuestro, que quieres que tu Iglesia viva en salida, en continua misión, ensancha el corazón de cada uno de los que participamos del carisma de la Merced, para que seamos familia misionera que lleve, a cada hombre y mujer, la alegría de tu resurrección. Que así podamos ser libres para liberar, y ser causa de que muchas personas crean en Ti y en el anuncio del Reino que trajiste al mundo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.***



Decimotercera estación: Jesús asciende al cielo

Antífona

Guía:

*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

De los Hechos de los Apóstoles 1, 9-11

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras

él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre ustedes y llevado al cielo, volverá como lo han visto marcharse al cielo». **Palabra del Señor**

Reflexión:

Mediante la pregunta “¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo?”, los ángeles sacan a los discípulos de su inmovilidad y asombro, para recordarnos que la espera de la venida del Señor al fin de los tiempos solo es posible realizarla mediante un compromiso activo por el Reino que Él vino a anunciar.

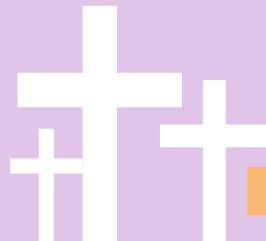
Muchas veces, como los discípulos, nos quedamos mirando simbólicamente al cielo, como por ejemplo cuando no tomamos acción justificándonos con la excusa de que Dios actuará, o cuando vivimos de sueños, pero no damos los pasos necesarios para concretarlos.

La Ascensión del Señor es un llamado a llevar el evangelio con entusiasmo y creatividad a nuestras propias comunidades y más allá. Vivamos con la esperanza de su retorno glorioso, comprometiéndonos a esperar activamente al Señor mediante el carisma liberador que nuestro Padre San Pedro Nolasco nos ha dejado.

Rezo Padre Nuestro

Oración

Cristo Redentor, que fijos nuestros ojos en ti y con los pies firmes en la realidad de nuestra historia, vivamos contentos de saber que estás con nosotros siempre, trabajando por tu Reino en medio del mundo, sabiendo que cuando retournes glorioso al final de los tiempos, todo esfuerzo dará fruto en ti y no habrá sido en vano. En Ti confiamos; en Ti esperamos; a Ti te amamos en el prójimo que encontramos en el camino. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





Decimocuarta estación: La venida del Espíritu Santo en Pentecostés

Antífona

Guía:

*Verdaderamente ha resucitado el Señor.
Aleluya.*

Todos: *Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

Guía:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos:

*Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén*

De los Hechos de los Apóstoles 2, 1-4

*Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban
todos juntos en el mismo lugar. De repente, se
produjo desde el cielo un estruendo, como
de viento que soplaba fuertemente, y llenó*

*toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. **Palabra del Señor***

Reflexión:

Jesús envía al Espíritu Santo sobre la comunidad reunida en su nombre, tal y como lo prometió. Este poderoso acontecimiento no solamente muestra el amor de Dios que se hace presente en la comunidad de Jesús, la Iglesia, y en toda comunidad reunida en su nombre, como nuestra Familia Mercedaria, sino que también simboliza la capacidad transformadora del Espíritu Santo en la vida de las personas y las comunidades que se abren a su manifestación.

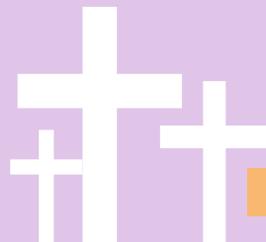
En nuestra vida cotidiana, Pentecostés nos desafía a estar abiertos al soplo del Espíritu, que nos capacita para vivir como Jesús, otorgándonos los dones para comunicar de maneras creativas y novedosas el mensaje de amor y redención del Evangelio del Reino.

Deja que el Espíritu Santo haga de ti instrumento de liberación, redención y misericordia llevando la llama del amor de Dios a todo lugar en que te encuentres, ya sea tu familia, amistades, colegio, trabajo, parroquia o comunidad.

Rezo Ave María

Oración

*Gracias por enviarnos tu Espíritu Santo, Jesús. Él continúa animando la vida de nuestras comunidades mercedarias extendidas por Chile y Angola, liberándonos para mejor amar y servir, y movilizándonos para buscar y trabajar en las cautividades de la actualidad. Que tu Espíritu haga de nosotros verdadera Familia Mercedaria en comunión de vida y amor, marcados por el sello del carisma que, a través de Nuestra Madre de la Merced, Dios confió a San Pedro Nolasco y a quienes a lo largo de estos más de 800 años de historia han seguido el llamado de la misericordia por los cautivos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.***



Oración final

Guía:

Padre Bueno, fuente de alegría y libertad, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su resurrección y ascensión; haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para ser testigos de tu amor en medio de un mundo que padece cautividad. Que la Iglesia, y en ella la Familia Mercedaria, siga fielmente las huellas de Jesucristo, Nuestro Redentor, y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo tu amor que nos libera y nos hace agentes de liberación de quienes sufren la esclavitud actual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Antífona Final

Guía:

Jesús ha resucitado. Aleluya, aleluya.

Todos:

Verdaderamente ha resucitado. Aleluya, aleluya.





Secretaria
Pastoral
Mercedaria